Profetismo en tiempos de crisis. "Si éstos callan gritarán las piedras" (Lc 19,40)

Octubre - Diciembre de 2010

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral
Asociación C.
Octubre - Diciembre 2010
ÉPOCA IX – nº. 167
(2010)

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
E-mail: vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
E-mail: maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL
Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 –
Barcelona o, si lo prefiere, a través del correo electrónico:
secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN
André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vicoig@yahoo.es
Jordi Giró i Paris: E-mail: jgirop@uoc.edu;
Hta. Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, J. Rafael López Usero,
Josep Vidal Taléns

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
E-mail: administración@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica (señalar con X)

☐ Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona.

☐ Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"».

☐ Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín
C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos ……
Dirección ……..... Nº … Piso … Puerta …
Código Postal . …… Población …… Provincia ……

DATOS DE LA CUENTA.

NOMBRE DE LA ENTIDAD BANCARIA……...
Sucursal y domicilio, calle …….. Nº ……
Código Postal . …… Población …….. Provincia ……
Número Cta (20 cifras) ————————————————————
Titular de la Cuenta ……

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha: Firma:

Editorial

PROFETAS DEL AMOR DE DIOS

Sin lugar a dudas que el profeta es aquél que se interroga por la realidad teniendo como orientación la Palabra y el ejemplo de aquellos que la hacen viva con el compromiso, el testimonio y la gracia de Dios. No hay que olvidar que todos somos profetas por nuestro bautismo. Pero es evidente que al tiempo notamos que nuestro compromiso personal y comunitario, con frecuencia, se queda en difusos deseos sin las obligadas referencias a una comunidad viva y comprometida en la solución de los problemas que nos rodean. El teólogo Hugo Assmann escribe que la fe es compromiso eficaz: "Si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus treinta millones anuales de muertos de hambre y desnutrición, no se convierte en el punto de partida de cualquier teología cristiana hoy, aun en los países ricos y dominadores, la teología no podrá situar y concretar históricamente sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán al lado del hombre real… Es necesario salvar a la teología de su cinismo" [*Teología desde la praxis de la liberación* (Salamanca 1973, 40)]. La situación descrita, en estos últimos años, si ha cambiado es para empeorar con la actual crisis económica y de valores que azota la humanidad provocada por los de siempre y sufrida por los más débiles que, por otra parte, están en crisis permanente a merced de los opresores de este mundo. El mundo necesita profetas de la esperanza.

Los profetas anuncian la buena nueva y denuncian las situaciones que no son queridas por Dios. Recuerdo con emoción a este tenor los testimonios recogidos por los hermanos Leonardo y Clodovis Boff en el libro *Cómo hacer teología de la liberación* (Edic. Paulinas, 1986). Me detengo en un solo testimonio con carácter de ejemplaridad. "Cierto día, en plena sequía del nordeste brasileño, una de las regiones más famélicas del mundo, encontré a un obispo tembloroso que entraba en casa. "Señor obispo, ¿qué ocurre? Él, jadeando, respondió: "He presenciado algo horrible. He encontrado a una señora con tres criaturas y otra al cuello en frente de la catedral. Ví que estaban desmayadas de hambre. Yo dije: "Mujer, dé el pecho a la criatura". "No puedo, señor obispo", respondió ella. El obispo volvió a insistir varias veces. Pero ella respondía siempre "Señor

obispo, no puedo". Al fin, ante la insistencia del obispo, se descubrió el pecho. Estaba sangrando. La criatura se abalanzó con violencia al seno y chupaba sangre. La madre que había engendrado aquella vida la alimentaba, como un pelícano, con su propia vida, con su sangre. El obispo se arrodilló ante la mujer. Puso su mano sobre la cabecita de la criatura. Allí mismo hizo una promesa a Dios: mientras perdurara la situación de miseria, alimentaría por lo menos a una criatura con hambre cada día". El profeta mira la realidad de los oprimidos con los ojos de Dios y se acerca para compartir su vida. La búsqueda de Carlos de Foucauld estuvo jalonada, como bien sabemos, de encuentros que le cambiaron la vida y le llevaron hasta los últimos y más necesitados. Viendo y tocando la realidad, como el obispo brasileño, hizo el compromiso no sólo de defender a los pobres sino de vivir, en la medida de lo posible para un vizconde occidental, como ellos.

Cuando se cierra un número de nuestro Boletín como éste dedicado al profetismo en tiempos de crisis que da la impresión de que se podría haber dicho más pero los testimonios de acompañamiento con los más desfavorecidos de nuestra sociedad rica y opulenta, nos traen bocanadas evangélicas de aire fresco aún en aquellos asuntos que, a lo mejor, pudieran ser polémicos.

En el apartado de Ideas y Orientaciones hemos querido recoger un magnífico extracto del conocido libro de nuestro amigo Ión Etxezarreta donde se refiere el compromiso de Carlos de Foucauld con los más abandonados llegando a actuar como defensor de los esclavos y luchador incansable de la libertad ante las autoridades francesas a quienes echaba en cara el nulo cumplimiento de las leyes que ellos mismos habían redactado y aprobado.

Junto a Carlos de Foucauld nos ha parecido proponer de la mano de Jean Miguel Garrigues a Jacques Maritain como un profeta de nuestro tiempo, pensador y filósofo que, como bien sabemos, al final de su vida compartió su vida con los Hermanos de Jesús en la comunidad de Toulouse.

Por último, en nuestras reuniones de redacción, hemos juzgado conveniente incluir, al menos de vez en cuando, algunas orientaciones para la oración comunitaria y, aunque muchos tenéis o conocéis la Novena a Carlos de Foucauld elaborada por las fraternidad seglar de Riobamba, pensamos que es un buen material para usar en el momento oportuno en el trascurso de nuestras reuniones.

MANUEL POZO OLLER

Desde
la Palabra

"Pero dicho esto, y aliviándolos en la medida de lo posible, me parece que el deber no está terminado: y que se debe decir -o hacer decir por quien tiene derecho- «non licet», o «Vae vobis hypocritis» que ponéis en los sellos y por todas partes «libertad, igualdad, fraternidad; y derechos del hombre» y que remacháis los hierros de los esclavos, que condenáis a galeras a aquellos que falsifican vuestros billetes de banco y que permitís raptar a los hijos de sus padres y venderlos públicamente, que castigáis el robo de una gallina y permitís el de un hombre: (en efecto casi todos los esclavos de estas regiones son hijos nacidos libres y quitados violentamente por sorpresa a sus padres): Por otra parte, se debe «amar al prójimo como a sí mismo» y hacer por sus pobres almas «aquello que querríamos que se hiciese con nosotros», impedir «que ninguno de los que Dios nos confió se pierda» y Él nos confía todas las almas de nuestro territorio".

(CARLOS DE FOUCAULD, Cette chère dernier place, p. 270)

PROFETAS Y PROFETISMO

Popularmente se suele designar profeta a la persona que predice el futuro. En sentido bíblico esto es verdad sólo a medias, pues se trata de una posible faceta que puede ejercer el profeta. Etimológicamente la palabra, proveniente del griego, significa "el que habla en nombre de". Para la Biblia profeta es el que habla en nombre de Dios, así, por ejemplo, en Ex 6,30-7,2 Moisés se excusa ante Dios que le envía al faraón, diciendo que no sabe hablar, y Dios le responde que le diga a Aarón lo que tiene que decir y actuará como su profeta: "*Moisés respondió ante Yahvé: «Siendo yo torpe de palabra, ¿cómo me va a escuchar el Faraón?» Dijo Yahvé a Moisés: «Mira que te he constituido como dios para Faraón y Aarón, tu hermano, será tu profeta; tú le dirás cuanto yo te mande; y Aarón, tu hermano, se lo dirá a Faraón, para que deje salir de su país a los israelitas*".

En el antiguo Testamento Dios envía algunas personas como profetas para que hablen en su nombre, especialmente Moisés y los conocidos como profetas. Siempre se trata de personas singulares, nunca del pueblo en general. Cuando Moisés se queja ante Yahvé por la carga pesada que le supone la guía del pueblo, Dios le manda compartir su tarea con 72 varones para que le ayuden en su tarea; 70 se reúnen con Moisés y Dios los capacita dándoles su espíritu; 2 de los convocados no acudieron a la cita e incluso a éstos Dios concedió el espíritu: *"Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu, pues aunque no habían salido a la Tienda, eran de los designados. Y profetizaban en el campamento. Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Josué, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moisés desde su mocedad, respondió y dijo: «Mi señor Moisés, prohíbeselo». Le respondió Moisés: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Quién me diera que todo el pueblo de Yahvé profetizara porque Yahvé les daba su espíritu!»* (Núm 11,26-29). Moisés desearía que todo el pueblo fuera profeta, pero sólo tienen este don pocas personas. Más adelante Joel anuncia que llegará un tiempo en que será realidad el deseo de Moisés y todos los miembros del pueblo de Dios profetizarán: *«Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días... »* (Jl

3,1-2).

Nuevo Testamento. Este anuncio se cumple el día de Pentecostés con la efusión del Espíritu Santo (Hch 2,14-21). Todo el pueblo de Dios es pueblo de profetas, pues todos reciben el Espíritu que los capacita para recibir la palabra de Dios y poder transmitirla a los demás. Así todos pueden *hablar en nombre de Dios* siempre que previamente *reciban con la cabeza y el corazón la palabra de Dios* que deben transmitir, pues no se trata de dar opiniones propias personales sino de dar a conocer el juicio de Dios. Lucas desarrolla especialmente esta faceta en su doble obra Evangelio-Hechos de los Apóstoles. Según él cada Iglesia concreta tiene su Pentecostés o bautismo del Espíritu, en el que recibe el poder del Espíritu (Hch 1,8), se consuma su nacimiento y queda convertida en pueblo profético cf Jerusalén (Hch 2,1ss), Samaría (Hch 8,14-17), la comunidad gentil de Cesarea (Hch 10,44s), Éfeso (Hch 19,6), Saulo (Hch 9,17). Es una presencia dinámica y constante del Espíritu, que capacita a cada miembro de la comunidad para proclamar la palabra de Dios (Hch 4,31 cf 13,52; Lc 11,13; 12,12). El profetismo de la Iglesia consiste en recibir, dar y servir la palabra, bajo el impulso del Espíritu (Hch 4,8), proclamando las grandezas de Dios (Hch 2,4.11; 10,46; 19,6) y el comienzo de su reinado a partir de la muerte y resurrección de Jesús, y realizando los signos que testifican la realidad de este reinado. Así realizaron su profetismo la comunidad de Jerusalén y Pedro (Hch 2,4.17s), Esteban (Hch 6,3.5; 7,55), Bernabé (Hch 11,24), Agabo (Hch 11,28), Pablo (Hch 13,9); los presbíteros (Hch 20,28); los discípulos (21,4.11). En este contexto Lucas da mucho relieve a la "palabra", que es fundamental. Se trata de la palabra de Jesús, que transmiten los apóstoles y que es portadora de salvación. Por medio de ella Dios crea profetas y actúa en la historia (Lc 3,1-6; Hch 15,35; 19,20; 20,32), por medio de ella igualmente crece el discípulo de Jesús (Lc 8,5-21) y se edifica la Iglesia. Pablo, en su discurso de despedida de los presbíteros de Éfeso reunidos en Mileto, les pide que vigilen cuidadosamente la comunidad, librándola de lobos, y para ello es fundamental que se llenen de la palabra que él les ha transmitido (Hch 20,32). Ante las diferentes voces proféticas que se alzan en su tiempo, Lucas remite como criterio a la palabra de Jesús transmitida fielmente por los apóstoles (Hch 2,42; 20,32).

Pablo, por su parte, conoce el profetismo general de todo el pueblo de Dios, consistente en proclamar la palabra de Dios y a su luz consolar, exhortar, corregir, buscando siempre la edificación de la comunidad. Junto a él, reconoce otro profetismo especial, fruto de un

carisma que el Espíritu concede a la Iglesia, consistente en iluminar con la palabra de Dios los acontecimientos que se están viviendo para discernir en ellos la voluntad divina. Este carisma es uno de los tres carismas básicos que debe tener toda comunidad para considerarse adulta: *apóstoles* en el sentido de enviados por Dios y también por la comunidad a predicar el Evangelio, *profetas* que iluminen los hechos presentes y ayuden a la comunidad a secundar el plan de Dios sobre ella, y *doctores* que transmitan la doctrina apostólica (1 Cor 12,28). A los dos primeros se concede una importancia grande en la edificación de la Iglesia *"edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo"* (Ef 2.20). Este carisma profético es uno de los más estimados por él y lo prefiere a otros más llamativos, como la glosolalía (cf 1 Cor 14); por eso lo recomienda a la comunidad, aconsejando *"No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías"*, (1 Tes 5,19-20), pero ante el peligro de falsos profetas: *"examinadlo todo y quedaos con lo bueno"* (1 Tes 5,21).

El papel profético ha sido siempre un camino eficaz para afirmar lo "políticamente correcto" desde el punto de vista político y religioso. Así lo atestigua toda la Biblia, tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento, que ofrecen ejemplos y criterios para distinguir los verdaderos de los falsos profetas. Para Pablo es importante no separar la ortodoxia de la ortopraxis. Ortodoxia en sentido de comunión con la doctrina apostólica: *"nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!"* (1 Cor 12,3); él mismo desea confrontar su predicación y su praxis con Pedro, Juan y Santiago en Jerusalén *"y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles (...) para saber si corría o había corrido en vano (…)."* (Gal 2,2). La ortopraxis es una aplicación de lo afirmado por Jesús, "por sus frutos los conoceréis" (Mt 7,15-16). La concreta Pablo en los frutos positivos del profetismo, especialmente en la edificación de la comunidad, en la unidad y crecimiento en el amor (cf 1 Cor 8,1; 12,4-7.23; 14,4.17; 1 Tes 5,11). Dónde actúa el Espíritu tienen que brillar todos sus frutos: *"que es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí"* (Gál 5,22-23). Bernabé discierne la rectitud del paso dado en Antioquía admitiendo al bautismo a los gentiles por sus frutos: *"La mano del Señor estaba con ellos (...) enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor"* (Hch 11,21-23). De manera especial se plantean este problema 1 y 2 Juan, llamando anticristos a los que anuncian doctrinas y comportamientos contrarios a la tradición apostólica, insistiendo en la necesidad a la

vez de la ortodoxia y de la ortopraxis, pues una desviación en una lleva a una desviación en la otra. Los falsos profetas de la comunidad niegan que Jesús sea el Cristo, el Hijo de Dios (1 Jn 2,22-23), el Mesías venido en carne (1 Jn 4,3). Al no dar importancia a todo el comportamiento humano de Jesús, el Hijo, durante su existencia humana encarnada, tampoco se la daban a la propia conducta humana y viven sin moral; no observan los mandamientos (1 Jn 1,6; 2,4), e incluso afirman que nunca han pecado (1 Jn 1,8.10; 3,4-6). Se las daban de maestros e incluso de profetas, guiados por el Espíritu. El autor de las cartas les niega el carácter de maestros (2,27) y pone en guardia contra los falsos profetas: *"No creáis a todos los espíritus, sino examinad los espíritus, si son de Dios, porque muchos pseudoprofetas se han levantado en el mundo"* (1 Jn 4,1). Hay un espíritu de la mentira que guía a los anticristos y un Espíritu de la verdad que guía al autor y a sus seguidores (1 Jn 4,5s). Por su parte, Lucas-Hechos rechaza la oposición entre carisma e institución, uno de los recursos de los falsos profetas que quieren oponer la acción del Espíritu a la acción de la institución apostólica, haciendo ver que tanto en una como en otra actúa el mismo Espíritu. Así presenta la conversión de Saulo como obra del Espíritu y de la institución por medio de Ananías (Hch 9); igualmente la conversión de Cornelio y la consiguiente apertura a los gentiles igualmente es obra del Espíritu y de Pedro. Ya antes el mismo Pablo denunció esta táctica de separar la comunidad de sus maestros legítimos, cuando se defiende de los "superapóstoles" (2 Cor 11,5) que intentaban que la comunidad se separase de él: *"esos tales son unos falsos apóstoles, unos trabajadores engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y nada tiene de extraño: que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz"* (2 Cor 11,13). Y apela a los frutos de cada uno para discernir su legitimidad (2 Cor 11-12).

En cuanto a formas concretas de ejercer el profetismo, el Nuevo Testamento habla de exhortar, consolar, corregir (Gal 6,1; Mt 18,15-18) y el diálogo abierto y sincero. Es interesante la presentación del decreto final de la reunión de Jerusalén sobre la admisión de los gentiles al cristianismo: primero se dialogó, incluso fuertemente: (Hch 15, 1-2.6-7.12-13.28). Cuando hay un diálogo franco y sincero, animado sólo por el deseo de conocer la voluntad de Dios, el Espíritu hace oír su voz.

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA,
Facultad de Teología de Cartuja

En las huellas del Hermano Carlos

"No debemos mezclarnos con el gobierno temporal, nadie es más convencido que yo, pero «debemos amar, la justicia y odiar la iniquidad», y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los cuales en cierta medida nosotros estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 kilómetros a la redonda) se le debe decir; porque somos nosotros que representamos sobre la tierra la justicia y la verdad; y no tenemos derecho de ser «centinelas dormidos» «perros mudos» y «pastores indiferentes»".

(CARLOS DE FOUCAULD, Cette chère dernier place, p. 270)

CARLOS DE FOUCAULD, DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

Muy pronto, Carlos de Foucauld descubre una realidad monstruosa: la esclavitud. Que existe ante los ojos de todos, bajo la mirada y con permiso del gobierno francés y quiere extirpar lo que considera como la mayor plaga de este país. Le describe detalladamente la situación a su obispo; si piensa que se podrá formar a los primeros cristianos de este país como lo fueron los primeros cristianos de Roma -por los esclavos-, si acoge "a veinte esclavos diarios" y les "ofrece albergue durante la noche", a los militares franceses les dice que esa esclavitud es una injusticia, una inmoralidad monstruosa y que su obligación es suprimirla como lo ha hecho el general Galliéni en Madagascar. Los oficiales están de acuerdo, "pero necesitarían que se les diese la orden desde arriba y los Despachos árabes, pese a sus deseos de manumisión y de justicia, no se atreven a actuar" .

Foucauld querría que se hiciesen gestiones, "interpelaciones en la Cámara o en el Senado", escribe a Mons. Guérin: No tenemos derecho a ser como perros mudos. Escribe también a Henry de Castries y al abad de Nuestra Señora de las Nieves en febrero de 1902, acusando a las autoridades francesas: Vosotros, que ponéis en los sellos y en todas partes "Libertad, Igualdad, Fraternidad, Derechos humanos", y que remacháis los grilletes de los esclavos. Para él, es Jesús mismo el que está en esa situación de esclavitud, y cita: Lo que hacéis a uno de esos pequeños, a mí me lo hacéis. Henry de Castries le propone que hable del tema con el barón Cochin, ferviente "anti-esclavista" en la Cámara de los Diputados.

Para el Sahara existe lo que se llama el "Código negro", una especie de ley que no es en absoluto una ley y que tolera la esclavitud; y los militares no quieren tocar esos privilegios. Mons. Guérin duda y consulta con el arzobispo de Argel, Mons. Livinhac, quien piensa que no se puede "en modo alguno pensar en una denuncia oficial de los hechos que tienen lugar en esas regiones". Hay que decir también que la oposición entre la República francesa y la Iglesia católica es fuerte en esos años y que la presencia de religiosos y de misioneros en Argelia apenas si es tolerada.

Foucauld, bloqueado, y que por otra parte acaba apenas de llegar, no puede hacer otra cosa, de momento, que callar; al menos, oficialmente: pues a los oficiales de Beni Abbes y en sus cartas al exterior sí que lo dice. Sobre el terreno, sólo puede actuar

rescatando esclavos: cuatro en 1902-1903. ¿Se deberá a su influencia el que los "jefes de anexo de los oasis" decidan, de común acuerdo, en diciembre de 1904, tomar "medidas para la supresión de la esclavitud"?

Por otro lado, deplora ciertas situaciones intolerables: "Mientras que hay oficiales del Negociado árabe que se esfuerzan, mediante la bondad, la justicia y el bien, por hacerse apreciar" por la población, hay militares de las compañías del batallón de África que "practican abiertamente todos los vicios y se vuelven los más miserables de todos los hombres". "Habría que confinarlos lejos de cualquier población indígena, en puestos perdidos" ¿A qué compara, por otra parte, Foucauld al conjunto de la ocupación militar francesa? Al ejército romano que ocupaba el país de Jesús.

Marruecos sigue siendo su objetivo, su obsesión. Se interesa por su historia, por todos sus actuales habitantes, "infieles de todas las razas".

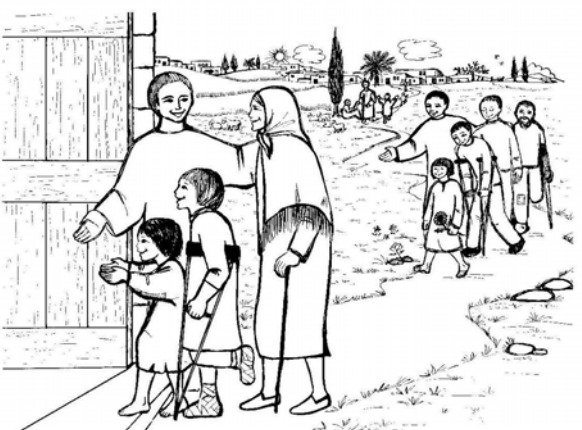
A finales de 1902, a H. de Castries: "¡Qué noche tan densa y qué velo de luto sobre todo Marruecos, sin sacerdote, sin sagrario, donde la noche de Navidad transcurrirá sin misa y sin que un solo corazón ore a Jesús!". Su obispo lo confirma en "una misión para la frontera de Marruecos y para el propio Marruecos, diez millones de habitantes, todos infieles, un pueblo tan considerablemente abandonado". Marruecos, en el ámbito de la evangelización, es un mapa en blanco. Foucauld evoca los primeros tiempos de la Iglesia: "Estamos aquí en un país tan infiel como cuando san Pedro y san Pablo".

Confiado en el aliento de Mons. Guérin, escribe en Pascua de 1903 un "proyecto de misión para Marruecos" (…) Su obispo le ha preguntado: "¿está dispuesto a todo?" Respuesta: "Usted me pregunta si estoy dispuesto a ir a otras partes que a Beni Abbes para la extensión del Santo Evangelio: estoy dispuesto a ir para eso hasta el fin del mundo y a vivir hasta el Juicio final".

Y se repite a sí mismo que la primera condición es vivir él mismo el Evangelio: "Si los musulmanes no se convierten más -escribe a su cuñado-, es porque nosotros somos demasiado tibios, demasiado poco hombres de oración". De momento, ni una sola conversión.

JEAN FRANÇOIS SIX, *Carlos de Foucauld*,
Monte Carmelo, Burgos 2008, 85-90.

Testimonios
y
Experiencias



"Yo me pregunto en una palabra si, (estamos completamente de acuerdo sobre la conducta a tener con relación a los esclavos), no tengo que levantar la voz directa o indirectamente para hacer conocer en Francia esta injusticia y robo oficializado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir: He aquí que lo que pasa «non licet».

Yo he prevenido a la Prefectura apostólica: esto es demasiado puede ser. Lejos de mi desear hablar y escribir: pero yo no quiero traicionar a mis hijos, no obrar por Jesús, viviente en sus miembros, allí donde Él tiene necesidad: es Jesús que está en esta dolorosa condición, «aquello que vosotros hacéis a uno de mis pequeños, a mí me lo hacéis». Yo no quiero ser un mal pastor ni perro mudo. Tengo miedo de sacrificar a Jesús por mi descanso y mi gran gusto por la tranquilidad, y mi cobardía y timidez naturales".

(CARLOS DE FOUCAULD, Cette chère dernier place, p. 270)

El Exilio bíblico como lugar de dolor y esperanza. Iluminación para nuestra presencia entre los inmigrantes hoy

"Evelyn salió de Nigeria en 2003 con su pareja y su hijo de corta edad; atravesando el desierto perdió a su pequeño que no pudo aguantar la dureza del camino y en su llegada a Marruecos casi un año después de partir, embarazada nuevamente, ya nada más supo de su pareja, quien sabe si muerto o conducido por caminos distintos. Allí en Marruecos dio a luz a gemelos e intentó conseguir el dinero suficiente para llegar a España. En 2005 consiguió pagar el pasaje en una zodiac desde Tánger (ciudad en la que estaba viviendo desde su llegada a Marruecos) y embarcó con sus dos bebes camino de la Tierra prometida. La zodiac volcó a unos 200m de su salida y ella regresó a nado con sus dos niños colgados a su cuello. Consiguió llegar a la orilla pero sus pequeños habían muerto en el trayecto.

Cuando yo la conocí en 2007 seguía viviendo en Tanger. En su casa, (si se puede llamar así a 20m² divididos en dos espacios por una cortina y un pequeño tabique con un agujero en el suelo que servía tanto de letrina como de salida del agua de la ducha…) había un pequeño rincón en el que estaba colocada la Biblia, con unas flores, un crucifijo y un pequeño plato con unas monedas; lugar de agradecimiento a Dios por la vida cada nuevo día y monedas dispuestas para la limosna de quien pasase por allí suplicando ayuda.

Mantenía la esperanza, mirando hacia el Norte, hacia el horizonte donde se encontraba la costa de Algeciras cada día que el buen tiempo lo hacía posible, confiando en Dios y agradeciéndole la vida cada nuevo día. Era, así mismo, punto de referencia para el conjunto de nigerianos/as en Tanger, sosteniendo la esperanza de un futuro mejor, fortaleciendo la espera y la paciencia, alimentando las redes de solidaridad y ofreciendo espacios y momentos para el encuentro, la conversación…

La volví a ver en verano de 2008, seguía pensando en el viaje a España, planificándolo, contando los ahorros necesarios…

En Julio de 2009, lloré su muerte; la concentración de denuncia por las muertes al cruzar el estrecho de aquel día tenía para mí un rostro y un nombre concreto, Evelyn. En esta ocasión el viaje había acabado con lo único que ya le quedaba, su vida".

La trágica historia de Evelyn no es algo que se repita cada día pero tampoco es única; son muchos los cadáveres en el camino hacia la Tierra Prometida, es mucho lo perdido y grande el sufrimiento.

La historia de inmigración y exilio vivida en nuestro mundo de hoy llama a nuestro corazón; mucha gente "se mueve" hacia otros lugares, forzada, en la mayoría de las ocasiones, a inmigrar para sobrevivir. La dinámica del sistema económico mundial obliga a una gran parte de la humanidad a morirse de hambre, a tener que huir de la violencia que trae consigo la guerra desencadenada a escala mundial o simplemente a desplazarse para sobrevivir.

Somos testigos del nuevo rostro que se dibuja en nuestro entorno; cada día es mayor el número de personas de otros países, que de modos diversos, llegan para buscarse la vida y para poder enviar algún recurso a sus familiares que se han quedado esperando en sus lugares de origen.

Y aunque nos hagamos los sordos nos llegan también las noticias de tantos que van quedando en el camino.

Como hicieron los profetas en la época de exilio del pueblo de Israel en Babilonia la llamada es "sostener la esperanza del pueblo y contribuir a descubrir la presencia de Dios en medio del sufrimiento".

¿Cómo enfocar la mirada para percibir las semillas de Reino existentes en la realidad que nos rodea a pesar de la injusticia y la exclusión?

Acercarnos a la figura de Isaías puede ayudarnos a leerla y a iluminar nuestra presencia entre los inmigrantes hoy. Isaías ve al pueblo como una planta seca en la estepa, "como raíz en tierra reseca" de la que no se puede esperar nada más que la muerte. La mirada del profeta es de mucho dolor. El pueblo es visto como cordero que es llevado al matadero (*53*,7), abandonado como Abraham (*51*,*2*), estéril y sin futuro como Sara (*54*,1), despreciado y tenido como basura de la gente (*53*,*3*), detenido y enjuiciado injustamente sin que nadie se preocupara de él (*53*,8).

Pero el profeta también tenía la esperanza de que todo aquello pasaría y serían creados "nuevos cielos y nueva tierra", donde el dolor dejaría paso a la alegría y el llanto a la risa (*65*, 1-7). El Exilio, al mismo tiempo que es un lugar de sufrimiento, es también lugar de restablecimiento de la solidaridad y de la organización comunitaria según el proyecto de Dios.

Quizá lo más sencillo en nuestra realidad es cerrar los ojos, poner barreras para mitigar el dolor que puede suponer mirar la realidad cara a cara, insensibilizarnos ante un sufrimiento que puede sobrepasarnos y que ante todo es llamada para nuestra vida como lo fue para los profetas.

Nuestra cultura, historia, el "lugar" en el que nos ha tocado vivir pueden suponer una barrera o una excusa para entender y juzgar el comportamiento de las personas que viven la experiencia de la migración y que llegan a nuestro lado. Hay algunos elementos que se repiten casi continuamente que pueden ayudar a reenfocar nuestra mirada.

El riesgo extremo: cuando la realidad es tan precaria que vivir un día más es una victoria queda poco que perder. Por ello muchos hombres y mujeres lo arriesgan todo, enfrentando los riesgos de las travesías clandestinas, las falsas promesas del tráfico de drogas y de personas, el trabajo esclavo y otras tantas formas de escapar de sus países y llegar a Europa. ¿Es locura o es la fuerza de la Vida la que empuja y sostiene?

La no transparencia: el engaño y la mentira son también mecanismos utilizados a menudo como mecanismo de supervivencia y surge en nosotros el punto de vista ético que lo califica como un mal contra un valor. Pero… ¿cómo descubrir en ese mecanismo un valor a favor de la vida?

La ejecución de trabajos sumergidos como la prostitución, la falsificación de documentos, o los embarazos para la permanencia en el país, resultan difíciles de entender desde una clave ética y más aun desde una visión religiosa y, sin embargo, ¿cómo lo ve Dios que sondea en lo profundo de los corazones?

La idealización y adhesión al modelo capitalista, neoliberal, a la sociedad del bienestar… Resulta fácil emitir duros juicios cuando vemos priorizar la televisión o el móvil a una vivienda digna o una alimentación equilibrada, máxime cuando dicho juicio se hace con el estómago lleno, en una vivienda confortable con televisor.

Quizá estos son elementos que nos invitan a reenfocar la mirada, a descubrir allí donde nos parece imposible la fuerza para dar un paso más, a descubrir a Jesús perdonando a la adúltera, recordándonos que las prostitutas nos precederán en el Reino, a recordarnos tantas mentiras ocultas en justificaciones éticas que enjuician los pequeños engaños para sobrevivir.

Quizá son una llamada a descalzarnos ante la voz de aquellos que llevan en su sangre la historia de un pueblo humillado y marginado. Aquellos que nos hablan de pobreza, marginación y violaciones de los derechos humanos con las huellas presentes en su historia y en sus propios cuerpos.

Una llamada a mantener la esperanza porque hoy también Dios nos repite "voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva" (Is 65, 17-25)

… ya no se oirán sollozos de tantos que mueren de hambre porque habrá alimento para todos.

… no habrá más niños de corta edad que mueran cruzando el desierto o en una patera de camino a Europa porque no será necesario emigrar para vivir.

… ya no trabajarán los recursos naturales de sus países para que las grandes potencias mundiales se lleven todos los beneficios.

… la esperanza de vida crecerá también es sus países.

… el lobo pastará junto al cordero; el color de la piel, el origen o la religión no serán motivo de rechazo o prejuicio.

Esa es la llamada que Dios sigue haciendo a sus profetas hoy. A mantener la esperanza, a descubrir cada pequeño signo que la va haciendo posible y a denunciar hasta perder la voz todo aquello que mantiene y fortalece nuestra Babilonia actual. A escuchar y compartir tanto dolor hasta que "nos duela de verdad" y a descubrir la capacidad de riesgo, la capacidad de supervivencia, cada detalle de solidaridad y creación de grupo, la capacidad de soportar la humillación sin perder la dignidad, la capacidad de vivir con casi nada aunque se tenga el deseo de alcanzar el bienestar… como manifestación de la VIDA con mayúscula, de la presencia de Dios que sostiene, alienta y acompaña.

BEGOÑA ARROYO

PROFETAS DEL AMOR SIN FRONTERAS

La noche del sábado 6 al domingo 7 de septiembre, se sucedieron una serie de acontecimientos desgraciados en Roquetas de Mar, en el barrio llamado de las 200 viviendas. Como no podía ser de otra manera, Almería Acoge / CEPAIM Almería ha estado presente e intervenido de diversas formas ante estos hechos.

Las 200 viviendas son un barrio tipo obrero de los muchos que en los años 60–70 se construyeron en cualquier ciudad. Barrios populares para economías populares. Barrios que fueron ocupados en su día por obreros, emigrantes retornados, prejubilados. Poco a poco, la población de esos barrios envejece y los barrios con ellos. Se convierten en un recurso accesible a las economías más débiles, como las de las personas inmigrantes (…). En el caso de las 200 viviendas, calculamos que en la actualidad vive un 80% de población inmigrante de muy diversas nacionalidades. Permanecen algunas personas autóctonas ya mayores y otras con economías similares a las descritas. Ya conocemos la ecuación posible: barrio deteriorado, personas que se deterioran, personas deterioradas que acceden al barrio, exclusión social, marginación, comportamientos marginales, inseguridad, delincuencia (…) mayor deterioro del entorno del barrio y de sus pobladores y vuelta a empezar.

La población inmigrante del barrio se ha masculinizado poco a poco, las familias que han podido (españolas o inmigrantes) se han ido marchando; el hacinamiento en las casas es muy llamativo y generalizado; los niveles de integración laboral son débiles y muy temporales; la desesperanza y el sufrimiento cotidiano ya conocido por quienes nos movemos en estas tareas es, por el contrario, fuerte y cotidiano.

El sábado día 6 por la noche un grupo de senegaleses pasea por la calle y desde una ventana le cae un cubo de agua; un español la ha tirado y comienzan a discutir. La discusión pasa a pelea en la calle, el español pide refuerzos a un amigo apodado "el gitano", continúa la pelea hasta que llega Osmán. Osmán es conocido como un hombre pacífico, buena gente, religioso, no le gustan las peleas y pone paz, se mete en medio y convence al senegalés de que deje la pelea y él entra en un locutorio. Cuando sale del locutorio, el apodado "el gitano" lo apuñala. Así pues, nada que ver con ajustes de cuentas, nada que ver con drogas (aunque parece ser que ese tal "el gitano" es un conocido pequeño traficante), nada que ver con

enfrentamiento entre gitanos e inmigrantes. Una pelea absurda y un resultado terrible fruto en todo caso de un entorno terrible y una realidad también absurda.

Los compañeros senegaleses del entonces herido llaman a la policía y a la ambulancia; ellos dicen que los médicos tardan una hora o más en llegar, pero desde la Subdelegación del Gobierno se afirma que sólo 12 minutos; mientras tanto, el herido fallece desangrado. El agresor se esconde en una casa supuestamente conocida como punto de venta de drogas. La primera pareja de la Guardia Civil no entra en la casa que les indican y esperan refuerzos, pero la casa termina siendo incendiada por un grupo de inmigrantes; después de ésa, y puesto que ya el agresor no estaba en ella, arde otra casa, supuestamente donde éste vivía. Después, altercados, piedras, policía también agredida y sobrepasada por la gente del barrio. Una historia lamentable también lamentablemente conocida: la masa se descontrola y no se reconoce a quienes la componen, ya no funciona el razonamiento, sólo la rabia que hace aflorar tantas frustraciones y desesperanzas… Algunos dicen: "ya casi tenía el permiso por arraigo".

Hasta aquí lo sucedido; al menos la versión que consideramos más fiable a partir de nuestro trabajo. Desde primeras horas del domingo, cuando conocemos lo acontecido, varias personas de la organización comienzan a buscar información y pensar por donde empezar. Son al menos seis las personas de Almería Acoge/CEPAIM Almería las que el domingo están en continuo movimiento, utilizando los contactos en el barrio, las relaciones con inmigrantes de la zona, con asociaciones. Es difícil pero poco a poco se van aclarando los hechos, al principio muy confusos y con versiones muy dispares. Poco más se puede hacer el domingo; los ánimos están muy crispados, las quejas de inseguridad, delincuencia y abandono del barrio, de no asistencia de la policía cuando se les llama habitualmente, de retraso de la ambulancia. El barrio es tomado por la policía pero no lo suficiente para evitar que esa noche vuelvan a producirse disturbios.

El lunes 8 es el día de las reuniones, de la labor de calle, de la mediación. Creo que tenemos que felicitarnos por tener de compañeros a personas que son capaces de moverse bien en estos momentos difíciles. Mantenemos reuniones con Subdelegación del Gobierno, con Políticas Migratorias, contactos con la D. G. II, con la Policía, con la Guardia Civil… el acoso y la necesidad de dar respuesta a los medios de comunicación… Pero lo más importante es

el trabajo de nuestros compañeros/as a pié de calle. El contacto y el apoyo a las asociaciones de inmigrantes (especialmente las de Senegal ATAESRRO, de Ghana, de Guinea…), el empeño para que sean ellos mismos quienes liderasen la llamada a la calma, la pacificación del barrio. Debemos destacar especialmente el trabajo de Papa y de Ñang en este sentido. Fueron muchas horas tensas, en las que su capacidad de mediación ha sido fundamental.

El resultado es lo importante. Tras una llamada para comunicar la desgracia al padre del fallecido, es precisamente éste quien da la clave: su hijo ha muerto en Ramadám, es un mes santo, un mes para la paz. No puede haber altercados por la muerte de su hijo, pide a la gente que deje la calle y rece. Es un mensaje que los responsables de las asociaciones de inmigrantes, nuestros compañeros y la propia familia del fallecido (incluso desde la megafonía de los coches de policía cuando el grupo era muy grande), extienden por todo el barrio, desde la mezquita, desde los locutorios. Supuso el mejor apoyo para ese mensaje de pacificación que habían comenzado a extender desde el primer momento.

Es cierto que queda mucho por hacer; que ahora, como antes pero ahora más, la convivencia en el barrio será difícil. Será necesario dedicar muchos esfuerzos y trabajo a medio y largo plazo para facilitar esa convivencia y cerrar heridas. Nos queda el esfuerzo de trasladar este mensaje también a las administraciones públicas y denunciar una realidad que en cualquier momento se reproducirá en Roquetas o en cualquier parte si no se trabaja la cohesión social, la superación de la exclusión y la participación. De una cosa podemos estar seguros: una vez más hemos intentado hacer lo que creemos que debemos hacer y no parece que lo hagamos especialmente mal. Yo al menos me felicito por formar parte de estos equipos de personas y de trabajo.

JUAN MIRALLES,
Director de Almería Acoge,
Vicepresidente CEPAIM
Relato del 16 Septiembre 2008

¿CÓMPLICES O DISIDENTES ACTIVOS? LA URGENCIA DE AMAR POLÍTICAMENTE

> "Lo que más me preocupa no es el grito de los violentos, ni de los corruptos, ni de los deshonestos, ni de los que no tienen ética. Lo que me preocupa es el silencio de los buenos". Martin Luther King Jr.
>
> "No somos delincuentes. Somos trabajadoras". Carmen Rosa Condo, empleada de hogar, de nacionalidad boliviana, detenida durante 40 días y apaleada al resistirse a la deportación en el aeropuerto de Barajas por los cuerpos de seguridad del Estado.

La crisis está golpeando fuertemente nuestros barrios y se ha convertido en la coartada perfecta para la aplicación mas dura de la ley de extranjería. Los extranjeros y extranjeras han pasado de ser "mano de obra para explotar o sumergir" a "chivos expiatorios" de la misma.

Su aportación a la construcción de una nueva ciudadanía, la dinamización de los tejidos sociales, y el enriquecimiento de la convivencia están siendo más que nunca invisibilizadas, pese a las luchas y las pequeñas victorias que están también aconteciendo y que tienen a los migrantes como principales actores sociales.

Dos de ellas son un referente obligado por su actualidad y fuerza: Las luchas de los manteros por la despenalización de la venta de CDS, protagonizadas sobre todo por los africanos y cuyas propuestas, avaladas por las movilizaciones han llegado hasta conseguir del Senado la alternativa a la prisión por multa o trabajos en beneficio de la comunidad, y las luchas de las empleadas de hogar por la equiparación del Régimen Especial con el Régimen General, que las trabajadoras latinas han "sacado del armario" de las reivindicaciones sindicales para ponerlas en la punta cabecera de las luchas precarias bajo el slogan "porque sin nosotras no se mueve el mundo. Se acabó la esclavitud ".

Nos urge un cambio de mirada y de sensibilidad ante la realidad de las personas inmigrantes, superar dos estereotipos dominantes: el de víctimas ("pobrecitos") o delincuentes (vienen a "quitarnos el trabajo o los recursos sociales".).

Reconocerlos como sujetos políticos con capacidad de despertarnos de nuestro adormecimiento cómplice y hacernos compañeros y compañeras de luchas comunes en la búsqueda no de

cómo "repartir mejor la tarta" (bienes y recursos) sino de otro tipo de pastel (sistema) porque éste no nos gusta por la perversidad de sus dinamismos, violentos, excluyentes y racistas. Es uno de los grandes desafíos por los que pasa hoy la urgencia de la fraternidad y la universalidad.

En Francia, el filósofo Badiou recoge en su reflexión alguno de estos elementos: "En Francia, una parte importante de los obreros son africanos que no poseen papeles ni documentos legales, trabajan en oficios muy duros, en las cadenas de las fábricas, en las limpiezas de los edificios, en las canteras de construcción. Esos obreros están muy mal pagados, no tienen ningún derecho, pueden ser detenidos en las calles y pueden ser expulsados de Francia. Y sin embargo forman parte del país, construyen el país, lo limpian, fabrican sus objetos, ¿cómo no pueden pertenecer al país si lo están fabricando?"

Ahora bien, ¿vamos a decir solamente que son víctimas? De hecho muchos de esos obreros tienen una conciencia política positiva, ellos aman a Francia, saben que es su país, pero tienen sobre todo la idea de una nueva situación del país. Son profundamente conscientes de que si ellos son capaces de crear una nueva situación, el país será diferente. Saben, por lo tanto, que su propuesta, la lucha por la conquista de sus derechos, no es solamente el punto de vista de una víctima sino una idea sobre el mismo país. En política yo trabajo con ellos, y con frecuencia me dicen: "no es posible que Francia sea este país donde nosotros vivimos sin ningún derecho". Por lo tanto, no reclaman solamente derechos para sí mismos, para su propio cuerpo, lo reclaman por la idea a la cual sus cuerpos están ligados -y esas son las ideas políticas que ellos hacen de ese país que es Francia. Construyen organizaciones políticas nuevas, que no son ni los viejos partidos ni los sindicatos tradicionales y a través de esta construcción transforman su experiencia, su vivencia, de víctimas en afirmación política. Esos trabajadores están organizados y ellos mismos dicen: "ahora estamos de pie". La justicia es eso: pasar del estado de víctima al estado de alguien que está de pie.

Quizá ellos habrán ganado derechos, quizá pocos derechos, eso depende de muchos factores de la situación, pero ellos están de pie, ellos llegan a ser finalmente una parte subjetiva nueva de todo el campo político. Pues bien: yo llamaré justicia a esa transformación. La justicia no es un programa a seguir en el porvenir, no es un

estado de cosas inmóvil. La justicia es una transformación, digamos que es el presente colectivo de una transformación subjetiva".

¿Y nosotras las comunidades religiosas cómo nos ubicamos ante esta realidad? Todos nuestros documentos recogen la opción por los migrantes, como nuevo rostro de los empobrecidos y empobrecidas en nuestras sociedades, pero ¿cómo estamos entre ellos y con ellos? ¿Desde qué conciencia? ¿Amortiguamos la injusticia o la estamos combatiendo? ¿Cómo nos implicamos en el derecho a tener derechos de los sin derechos?, ¿Cómo nos vamos organizando juntos contra el racismo y la xenofobia, las redadas masivas en nuestros barrios? ¿Qué nueva conciencia ciudadana vamos haciendo emerger en torno a esto y como afecta también a nuestras prácticas de vida cotidianas, obediencias y desobediencias civiles?

La realidad de los migrantes y la dureza con que la crisis golpea nuestros barrios nos urge hoy a recuperar la fuerza y el sentido de lo político, a amar políticamente.

El amor vivido al modo de Jesús descentra, desinstala, problematiza, da prioridad a la necesidad del otro sobre la propia, subvierte el orden, transgrede, es creativo, sitúa como primeros a los últimos (Mt 21,28-32) se le hace intolerable la injusticia, (1Cor 13). En este sentido decimos que es político, porque se traduce en pasión y compromiso por el bien y la dignidad de todos, empezando por los últimos.

La política entendida como cuidado y responsabilidad del bien común no es otra cosa que un acto de amor. Como seguidores y seguidoras de Jesús necesitamos recuperar esta dimensión del amor político para dar el salto de lo individual al coraje colectivo. El amor nos en-reda, nos urge a sumar y no restar fuerzas en la construcción de la cultura de la inclusión, en la construcción de una ciudadanía alternativa (…)

Amar políticamente nos lleva a ser mujeres y hombres que con hondura y calidad de presencia en la plaza pública, con otros y otras diferentes, porque allí se juegan los intereses de los últimos y la emergencia de una nueva humanidad que no puede realizarse sin ellos y ellas (…).

PEPA TORRES.
Comunidad Inter-Lavapiés

EL SERVICIO DE LA INSERCIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE SOLIDANÇA

Aún en el Seminario, y con la fuerza del viento del Concilio que entraba por todas las puertas y ventanas, algunas figuras tomaban un significado nuevo e inspirador. Abbé Pierre fue uno de esos referentes inspiradores de nuevas formas de evangelización, o mejor aún, de ponerse al servicio de las personas que necesitaban una respuesta social con urgencia. Esa capacidad imaginativa de buscar pequeñas soluciones a grandes problemas siempre me resultó atrayente.

Sólo faltó que, una vez ordenado sacerdote, encontrara a alguien con mayor experiencia y que también tuviera esa inquietud y viera en el cura francés la fuente de inspiración. Eran los primeros años ochenta con una crisis industrial importante en el Bajo Llobregat y muchas familias jóvenes quedaban sin ningún sueldo para hacer frente a las necesidades básicas. Romà Fortuny, sacerdote también, cura obrero en una parroquia de barriada de Esplugues, ATS en el Hospital de la Cruz Roja, creó una de las primeras asociaciones para la inserción social en Cataluña. "Engrunes", es decir migajas, aquellos minúsculos pedacitos de pan que caen de la mesa de los ricos.

Me entusiasmé con la idea y me puse a colaborar con él para su puesta en marcha. En seguida pudimos comprobar que además de recoger chatarra también podíamos recuperar muebles y todo tipo de objetos que se desechaban fácilmente y que, sin embargo, se podían vender como oportunidades. Junto con los trabajadores beneficiarios un conjunto de laicos de la parroquia ejercían un voluntariado eficiente y extendían la red de amigos de la causa.

Esa experiencia inicial me llevó a otras iniciativas más o menos similares, siendo consiliario de la JOBAC (jóvenes cristianos de barrios populares). Redescubrimos la metodología de las campañas de la JOC y nos pusimos a acompañar a los jóvenes también en proyectos solidarios. Así nació "La Llauna, Trinijove, Trastam, con la intención de dar salida a sus inquietudes y crear puestos de trabajo. Religiosas y religiosos colaboraban y compartían esas iniciativas pioneras.

Esas experiencias han tenido continuidad hasta hoy. Y para muchas personas han sido la plataforma ideal para acceder a puestos de trabajo más definitivos y adecuados. Algunas de esas

primeras empresas de economía social ahora son instrumentos muy válidos para que las administraciones encuentren una red de economía social dispuesta a colaborar en amplios procesos de inserción, implicándose a fondo.

Desde hace trece años presido Solidança, fruto de las experiencias anteriores que proponen la inserción social a través de un trabajo relacionado con la recuperación de objetos, ropa, electrodomésticos, muebles. Le pusimos este nombre, Solidança, porque tenía un significado interesante según el diccionario y tenía ecos de solidaridad. Una palabra del catalán medieval que significa "compromiso firme" ("in solidum") para un objetivo de mutua ayuda. Evidentemente el compromiso de aquellos tiempos era básicamente injusto y desigual. Todo a favor del noble: "yo te defiendo de los bandoleros, tú me das al menos la mitad o más de la cosecha". Puestos a "recuperar cosas" pensamos que la recuperación de este vocablo también comportaba darle un significado nuevo: el compromiso horizontal y fraterno de ponernos a trabajar juntos. Esa es la filosofía de la asociación. Una de las cosas que he aprendido es que todos estamos en proceso de inserción. Y eso he procurado inculcar a los responsables de la empresa y a los voluntarios que nos ayudan.

Actualmente Solidança tiene unos 35 trabajadores asalariados, una tercera parte de los cuales están en proceso de inserción para entrar en lo que llamamos mercado laboral. Entre ellos un buen número de inmigrantes subsaharianos y de países del este.

Mi aportación ha sido básicamente de impulsor, de mediador en los conflictos, de garante, junto con las personas que me han apoyado, para que los objetivos fundacionales recogidos en los estatutos, no perdieran fuerza y rigor. Claro que se han tenido que implantar fórmulas de eficiencia para que el trabajo sea productivo y rentable, pero garantizando los derechos y condiciones laborales, y haciendo posible nuevos criterios de convivencia. Más allá del trabajo, se procura que las personas desarrollen sus cualidades y potencialidades.

Mi apuesta como sacerdote no ha sido de total implicación en lo que se refiere a dedicación. He trabajado como uno más cuando las circunstancias lo han requerido, pero sólo en condiciones de emergencia. Es decir, siempre he procurado encontrar a aquellas personas de confianza que podían hacer el trabajo que yo no podía o creía que no debía hacer. Esas personas

han dirigido la asociación en su quehacer empresarial. Yo he mantenido una parte de las relaciones con otras entidades y he acudido siempre que han surgido problemas de más o menos envergadura.

Ese compromiso parcial me ha permitido continuar con mis clases en el instituto de secundaria, mi trabajo pastoral en la parroquia y la consiliaria en Justicia y Paz. En cada uno de estos espacios, especialmente en la parroquia, el trabajo social ha tenido un mayor sentido por las implicaciones que de forma natural se han sucedido. Personas que han venido a pedirme trabajo y a buscar consejo en lo laboral. Ofrecer una respuesta material a través de las tiendas de segunda mano. Voluntarios y voluntarias que desde la parroquia se han ofrecido para hacer más viable la empresa. Catequistas que se han implicado desde el primer momento. La asistente de Caritas. Los compañeros del equipo presbiteral del arciprestazgo. Amigos que ofrecen la colaboración profesional gratuitamente.

Es verdad que el instinto por el que me incliné a hacer de "trapero" ya estaba latente, a través de las lecciones que mi abuelo me daba de pequeño: "hay que aprovechar el clavo torcido y con herrumbre. Se puede enderezar y con aceite se limpia. Con esos clavos y unas cuantas maderas recuperadas se puede hacer una jaula de conejos". En casa, una casa de pueblo pequeño, éramos prácticamente autosuficientes. Pero también es verdad que el evangelio nos invita a ser prácticos y a animar a otros a poner sus capacidades al servicio de los demás. En este sentido mi tarea como sacerdote no se ha visto empequeñecida al compartir mi tiempo y vocación con otras personas al servicio de un proyecto social. Es más, he podido descubrir que hay un gran número de sacerdotes y religiosos y religiosas que han hecho opciones similares, a veces incluso al margen de sus propias congregaciones. Pienso que es una nueva forma de ministerio nada despreciable. Me atrevo a observar que el Hermano Carlos, en su largo camino de búsqueda, no sólo trabajó en tareas artesanales de todo tipo y en servicios a conventos como la huerta o el jardín, sino que él mismo contrató, en varias ocasiones, a otros más pobres que él, para tareas de acogida, servicio y mantenimiento.

Bien al contrario, ese "otro trabajo" me ha ayudado, en muchos aspectos, a dar sentido a mi ministerio como cura de parroquia. La palabra que proclamamos y comentamos en la

comunidad se ha hecho más real. He podido contrastar las teorías sobre el mundo laboral con la práctica para crear trabajo y hacerlo productivo, en especial en momentos de crisis. Trabajar con inmigrantes, directamente, ha hecho posible una nueva relación tanto para mí como por la comunidad y la entidad misma. La relación personal con personas de todo tipo ha sido posible desde objetivos sociales comunes, no desde competencias religiosas, o de influencias institucionales.

También me ha hecho valorar el mundo de los emprendedores profesionales. Quizás se ha creado una imagen del emprendedor/empresario, como alguien que necesariamente explota al obrero. Hay muchos pequeños empresarios que han llegado a serlo desde un gran esfuerzo personal y no han perdido los valores de cuando eran sólo obreros. Valorar a las personas desde otra perspectiva humana. El trabajo en equipo. Dar confianza. Poner la imaginación al servicio de causas utópicas que se revelan más viables de lo que uno podía suponer. Experimentar la solidaridad de muchas personas que se ofrecen a colaborar profesionalmente o incluso a dar parte de su sueldo para que el proyecto continúe. Parejas que comparten una pequeña herencia o un plus que han recibido y que lo donan para que el proyecto no se quede sin recursos financieros.

Desde la parroquia intentamos construir una comunidad abierta, solidaria, integradora, poniendo en el centro de todo a las personas. El camino de un trabajo social a través de Solidança me ha abierto a un amplio sector que no viene a la Eucaristía pero que los tengo bien presentes en ella, porque forman esa comunidad más amplia que comparte el proyecto de Jesús, su Reino, un compromiso de fraternidad.

En Solidança tenemos un lema: "Un compromiso con las personas, una apuesta por el medio ambiente". Primero las personas. Desde la perspectiva cristiana primero están las personas. La economía no puede hacer pivotar nuestra sociedad como si fuera un títere. Lo acabamos de comprobar. La economía social es la única manera de hacer posible un mercado sostenible en nuestro planeta. Y el trabajo con dignidad continúa siendo uno de los mejores instrumentos de inserción.

JOSEP MARIA FISÁ

Visita a nuestra Señora del Atlas
(25/07/2010 a 04/08/2010)

La fecha anual se acerca. La aguja imantada de mi corazón se pone de nuevo en marcha señalando el Sur, mi Norte: Nuestra Señora del Atlas. De antemano acepto con alegría los cansancios y las dificultades del viaje, de ida y vuelta, sabiendo que el esfuerzo bien merece la pena: llegar a mi monasterio, vivir con mis hermanos monjes nueve días, compartir su oración y su trabajo, respirar esta atmósfera única de esta tierra bendita, beber de mi fuente y coger fuerzas para otro año más en el exilio.

No viajo sola. Me acompaña Mª José Portero, laica cisterciense de San Clemente de Sevilla. Como en otro tiempo, en Emaús, dos peregrinos se ponen en camino y un tercero se les une en el viaje. Él nos enseñará el sentido de la Escritura que tendremos que vivir en nuestra vida ordinaria. Con Él aprenderemos que debemos dejarnos partir y repartir para ser alimento de muchos. Para ser con Él Eucaristía.

Tomamos un avión en Sevilla, rumbo a Fez, donde aterrizamos hacia las diez de la mañana, una hora menos en Marruecos, una hora que nos regala la Providencia de nuestra estancia en el país amado. En el aeropuerto nos espera Ismael, al que no conocíamos, cartel en mano. Uno se siente importante al ser recibido con una pequeña pancarta. Ismael es un vecino bereber del monasterio, que hace ocasionalmente de taxista para traer y llevar a los huéspedes que lo reclaman. Conduce impecablemente. No es muy hablador, con lo cual saboreamos en silencio el paisaje que, a fuerza de lejanía, se borra y se difumina en el corazón: montañas de Ifrane, bosques increíbles de cedros centenarios y, poco a poco, aridez de montes pelados. De vez en cuando, una *jaima* de nómadas en la proximidad de un regato imperceptible de agua y de verdor. Casas construidas de barro y paja, con techos planos, confundidas enteramente con el paisaje, totalmente camufladas.

Llegamos por fin al monasterio hacia las dos de la tarde, cansadas y hambrientas, pero felices de llegar por fin al monte del Señor. Todo el viaje ha transcurrido inundado de los sentimientos que impregnan los "salmos de las subidas", salmos graduales que recitan los peregrinos en su visita a Jerusalén. (Sal 120 a 134). Mi saludo a los hermanos monjes reflejaba el último de ellos: "Vamos, siervos del Señor, ¡Bendecid al Señor, Vosotros que estáis en su

templo día y noche! ¡Levantad las manos hacia el santuario. Y bendecid al Señor!

La comunidad del Atlas es "pequeñita". Pensé en ella la primera vez que escuché el canto que nos representó en eurovisión este año. "Algo pequeñito, algo chiquitito" Uh uh uh uh uh!. Muy pequeña, sí. Sin embargo, nada es más importante para mí que este punto perdido en el mapa de Marruecos. Una comunidad que vive en la paz más completa en medio de una precariedad total.

Me explico. Existe una "precariedad externa", provocada por una cierta desconfianza de la autoridad política. Hace un tiempo, tres sacerdotes españoles, de paso por El-Aiyum, hicieron unas lamentables declaraciones en defensa del pueblo saharaui. El periódico que las publicó dijo erróneamente que esos sacerdotes eran "cistercienses", cuya sede está en Midelt, en Nuestra Señora del Atlas. Inútil que el obispo de Rabat y el mismo Nuncio protestaran ante la redacción del periódico. El mal estaba hecho. Otra publicación periodística reprodujo una foto del monasterio, junto a otras de capillas evangélicas, tildadas como centros de proxelitismo. De hecho, un gran número de cristianos han sido expulsados por esta razón. De un tiempo a esta parte, nuestros monjes se sienten "vigilados", y las dificultades, a la hora de renovar su tarjeta de residencia, son mayores.

A esta precariedad externa se une otra interna. La comunidad está formada por cuatro personas de las cuales dos monjes solamente tienen su estabilidad en el monasterio, y, de ellos, uno es octogenario, lleno de sabiduría y único testigo vivo que queda de aquella comunidad de Tibherine. Los otros dos monjes están "prestados" y realizan un servicio inapreciable para que todo siga funcionando: José Luis Navarro, de Santa María de Huerta, en la acogida y la hospedería. Goddefroid, de Aiguebelle, en la huerta y en la liturgia. Sin embargo, las dependencias del monasterio mejoran y crecen como si Nuestra Señora del Atlas estuviera llamada a permanecer allí eternamente.

Respecto a años anteriores, he encontrado una importante novedad por la que no puedo dejar de dar gracias a Dios: un *"marabout"* con los restos del Padre Peyriguère, llevados desde El-Kbab, para que, enterrados como grano de trigo, fecunden el Monasterio del Atlas. Desconocido en España, el Padre Peyriguère vivió una espiritualidad muy profunda, en medio del pueblo bereber, en la escuela del Padre de Foucauld. El eje vertebral de su vida fue la frase de San Pablo: "Vivo yo, más no soy yo, es Cristo quien vive en

mí" (Gal 2,20) Soy Jesús. Es la "fórmula" que elimina toda disgregación y unifica la existencia. Si soy Jesús, mi oración es la oración de Jesús, mi servicio y mi trabajo son los de Jesús. No hay así conflicto entre vida contemplativa y activa. No hay más que Jesús viviendo en mí. El Padre Peyriguère pasaba sus días curando a la multitud de bereberes que acudían a su casa, vistiendo a los que andaban desnudos y aliviando sus miserias. Las noches estaban consagradas a la oración ante la Eucaristía. "La razón de que yo esté aquí, decía, es que la luz del Sagrario siga brillando". Y en otro lugar: "Ser aquél que enciende la lámpara del Sagrario, el que la enciende , la mantiene y vela por ella; y decir con un orgullo que haría estallar el corazón que si uno no estuviera aquí, la luz se apagaría, y Cristo no estaría tampoco" (Cf "*Au delà*" Pag. 46). El día de su entierro (26 de abril, 1959) un joven bereber leyó un poema que había redactado para esa ocasión: "El marabout no tenía ni mujer ni hijos: / Todos los pobres eran su familia, / Todos los hombres eran sus hermanos. / Ha dado de comer a los que tenían hambre. / Ha vestido a los que estaban desnudos. / Ha curado a los enfermos. / Ha defendido a los que eran víctimas de la injusticia. / Ha acogido a los que no tenían casa. / Todos los pobres eran su familia. / Todos los hombres eran sus hermanos. / Dios, sé misericordioso con él".

Que yo sepa, no existe ningún libro de o sobre el Padre Peyriguère en español. Pero bien merece la pena que descubramos su espiritualidad y nos la apropiemos.

El monasterio del Atlas ejerce una atracción creciente sobre los cristianos de Marruecos, de Francia, de España. La hospedería está siempre ocupada por personas que buscan unos días de silencio y soledad, por grupos de jóvenes que vienen a descubrir esta vida heredera de Tibherine, hecha de sencillez y diálogo silencioso y orante con el mundo del Islam. La llamada a la oración de la mezquita y la campana del monasterio están en continuo diálogo, alabando al Dios Único al que ellos llaman Allah y nosotros llamamos Padre. Una vida fraterna y cariñosa se plasma en esa cita obligada del té compartido con los obreros del monasterio, son ellos los que invitan, a media mañana y a las cuatro de la tarde. Sentados de la forma más rústica en torno a la tetera humeante, se comparten noticias, bromas, amistad, un pan con sardinas en lata y un té con hierbabuena azucarado y delicioso. Todo el mundo es importante: cada monje, cada huésped. Si uno no acude por sí mismo, se le llama a voces, o se va personalmente a buscarlo. Las ausencias deben ser

muy justificadas. A lo largo del año, echo de menos "el salón de té de Omar" tanto como la oración monástica del Atlas. O casi…

Una hermana franciscana de Casablanca supo que estaba en Midelt. Me llamó al teléfono del monasterio; un buen susto para mí: había dado el número a mi hijo Antonio para que me llamara sólo en caso grave, y así desconectar el móvil, símbolo de otras desconexiones. Digo que me llamó la religiosa para reclamar mi presencia en Casablanca. "Si yo tuviera salud, dijo, iría a verte. Pero estoy enferma y cansada." En efecto, Sor María tiene Parkinson. Me sentí obligada a ir a darle un beso. Casi nada: Entre Midelt y Casablanca hay más de 600 Km y los hice ida y vuelta en transporte público. Salí de Midelt a las 6 de la mañana en autobús. Llegué a Rabat a las doce y media. Allí cambié de medio de transporte. Cogí el tren a la 1 y llegué a Casablanca a las 2 de la tarde. Fue un gozo volver a la ciudad en la que viví feliz durante seis años. Y, sobre todo, el encuentro con muchas hermanas muy queridas para quienes el tiempo no ha pasado en vano: Sor Colette, Sor Simone, Sor Gabrielle. Esta última me dejó muy impresionada. Estaba en plena forma en 2001, cuando me marché de Casablanca. Ahora tiene un Alzeimer tan profundo que ni me reconoció. Pero no ha olvidado su eterna sonrisa. Con Sor María pasé algunas horas, demasiado cortas, de confidencias profundas y de gestos de cariño que no olvidaré. Me cargó de libros, todos sus preferidos, que contienen sentencias de los Padres del Desierto y experiencias de la oración del corazón. Muchas frases subrayadas y notas marginales de sor María, para mí más preciosas que el mismo texto. Contra su voluntad, me arranqué literalmente de su abrazo y emprendí el camino de regreso, en un pésimo autobús sin aire acondicionado, en el que viajé de 7 y media de la tarde a 3 y media de la mañana del día siguiente. Llegué puntual al monasterio para el rezo de Vigilias (4 de la mañana). Pasé un día completamente "zombi" de cansancio pero feliz, muy feliz.

Los días han transcurrido demasiado deprisa. Los he vivido intensamente en la oración, en el trabajo, ayudando en la limpieza de la hospedería, en la cocina, en la fabricación de mermelada de toda la cosecha de ciruelas del año. Muy pocos monjes, todos los brazos son también pocos para ayudar. Al final de cada día, el canto de la Salve cisterciense me pacificaba para irme a descansar unas pocas horas. Es una alegría saber que lo último que pronuncian tus labios antes de dormir es el nombre de María. Ahora, descansada de tanto agotamiento, me digo: "Es verdad, no era un espejismo, no le he soñado. Nuestra Señora del Atlas existe. Volveré. In sha Allah!!

Ideas
y
Orientaciones

"Hay dos grandes motivos por los cuales nos debemos amar, respetar sin medida los unos a los otros: el primero es nuestra creación, hemos sido creados a la imagen de Dios: somos pues inefablemente amables. El segundo es nuestra redención; hemos sido rescatados «a un gran precio», al precio de la sangre de Jesús: somos pues inefablemente amados por Dios ... ¿Cómo no amar lo que es tan amable? ¿Cómo no amar aquello que nuestro bienamado ama tan apasionadamente? (...) Viendo los hombres, cerremos los ojos del cuerpo, abramos los del alma, veamos en ellos lo que son, no lo que parecen ser, mirémoslos como Dios los mira, veamos en ellos lo que Dios ve en ellos, su propia imagen digna de un respeto y de amor indecible, los propios niños de Jesús tan amados por Él y rescatados al precio de toda su sangre (...) Mi Señor Jesús, abre mis ojos, a fin de que sea siempre así como yo vea al prójimo, afin que lo vea siempre como tu mismo lo has visto, y que siga, que comparta tus sentimientos y tu vida en esto como en todo!"

(CARLOS DE FOUCAULD, *Qui peut résister a Dieu, Nouvelle cité*, París, 1980, p. 41)

CARLOS DE FOUCAULD: APÓSTOL DE LOS ABANDONADOS Y DEFENSOR DE LOS ESCLAVOS[1]

LOS ABANDONADOS

Antes de que el Hermano Carlos hubiera llegado a la decisión de recibir las órdenes, ya aparecen en sus escritos indicios de hacia dónde dirigirá sus esfuerzos; así en Nazaret en 1898 y en el comentario al Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón, vuelve a poner en boca de Jesús, y con sus propias palabras tomadas literalmente de los evangelios, para comentar el capítulo III de su proyecto "Establecimiento de los Hermanitos del Sagrado Corazón en los países de infieles": "Los sanos no son los que necesitan del médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (...) Viendo todos esos pueblos, tuvo compasión de ellos, porque estaban abrumados de males, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: la mies es mucha pero hay pocos obreros (...) Os envío como ovejas en medio de lobos (...)" (AOS, p. 443).

Ya el año anterior, 1897, meditando la bienaventuranza de los misericordiosos, escribe: "Debemos amar a todos los hombres como a nosotros mismos, pero debemos inclinarnos sobre todo hacia los miserables, hacia todos los que el mundo olvida, desprecia, rechaza: los pobres, los pequeños, los sufrientes, los ignorantes, porque tienen más necesidades y menos recursos; es por estas dos causas por las que Dios recomienda a esta clase de desheredados de bienes de la tierra a quienes le sirven: Él quiere que los que no tienen amigos ni familia en el mundo, encuentren una familia y amigos en aquellos que sirven a Dios, Él que se declara especialmente su Padre, «pater orphanorum et viduarum»" (AOS, p. 224) .

Hacia esta misma época comenta el Salmo 81, y dice: "Ocupémonos de los pobres, porque tienen necesidad de todo y Jesús nos los ha legado no como hermanos, sino como Él mismo, a cuidar, a alimentar, a vestir, a consolar, santificar, salvar, en fin a amar. Ellos son sus "hermanos", dice Él, es la familia que Él ha adoptado, la que Él nos ha legado. A nosotros nos corresponde ver si queremos aceptarla o rechazarla de su mano" (AOS, p.88).

---

[1] Obras citadas: AOS, Oeuvres spirituelles de Charles de Jesús, père de Foucauld (Anthologie); LFT, Lettres à mes frères de la Trappe; LMB, Lettres à Mne de Bondy.

Esta dirección apostólica hacia los abandonados se hará más concreta y clara cuando, tras el fracaso de la compra del Monte de las Bienaventuranzas decide, ya ordenado, orientar su esfuerzo y vocación apostólica a los infieles. Así lo había formulado en el retiro preparatorio a su ordenación sacerdotal, que recibió en Viviers (Francia) el 9 de junio de 1901."¿No es preferible ir primero a Tierra Santa? No. Una sola alma vale más que Tierra Santa entera y que todas las criaturas no racionales reunidas. Hay que ir, no donde la tierra es más santa, sino donde las almas tienen más necesidad. En Tierra Santa hay gran abundancia de sacerdotes y religiosos, y un gran número de almas a salvar... Allí, tierra, aquí, almas; allí, abundancia de sacerdotes, aquí, penuria" (AOS, p. 534).

Inmediatamente después de su ordenación, sueña con su fundación de Hermanitos, y escribe a su amigo H. de Castries para que le ayude a instalarse en la frontera marroquí, explicándole su proyecto. "Somos algunos monjes que no podemos recitar nuestro Padrenuestro sin pensar con dolor en este vasto Marruecos donde tantas almas viven sin "santificar a Dios, formar parte de su Reino, cumplir su Voluntad, ni conocer el pan divino de la Sagrada Eucaristía", y sabiendo que hay que amar a estas pobres almas como a nosotros mismos, nosotros querríamos hacer, con la ayuda de Dios, todo lo que depende de nuestra pequeñez para llevar la Luz de Cristo y hacer descender sobre ellos los rayos del Corazón de Jesús" (LFT, p. 237) .

"No me es posible practicar el precepto de la caridad fraterna sin consagrar mi vida a hacer todo el bien posible a estos hermanos de Jesús a quienes les falta todo, puesto que les falta Jesús. Si estuviese yo en el lugar de estos desgraciados musulmanes, (...) y conociese mi triste situación, ¡oh cómo querría que se hiciese lo posible para sacarme de ella! Lo que yo querría para mí, debo hacerlo por los demás: «Haz lo que tú quieres que te hagan», y tengo que hacerlo por los más olvidados, por los más abandonados, ir a las ovejas más perdidas, ofrecer mi banquete divino no a mis hermanos ni a mis vecinos ricos (ricos porque conocen todo lo que estos desgraciados no conocen), sino a estos ciegos, a estos mendigos, a estos tullidos, mil veces más dignos de compasión que los que no sufren más que en su cuerpo" (LFT, p. 241).

Escribe a su prima, Sra. de Bondy, el 9 de septiembre de 1901, en el momento de embarcar en Marsella rumbo a Argelia, pero con intención de instalarse cerca de la frontera de Marruecos: "He hecho gestiones para ir al sur de la provincia de Orán, en la frontera de Marruecos, para vivir en una de las guarniciones francesas, que no

tienen sacerdote; vivir como monje silencioso y enclaustrado, sin título, ni de capellán, ni de párroco, sino como monje que ora y administra los sacramentos. La finalidad es doble: 1º, impedir que nuestros soldados mueran sin sacramentos, en lugares donde la fiebre los mata en gran número y no hay ningún sacerdote; 2º y sobre todo, hacer el mayor bien que actualmente se pueda a las poblaciones musulmanas tan numerosas y tan abandonadas, llevando al medio de ellas a Jesús en el Sto. Sacramento; la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista llevándole a Jesús" (LMB, p. 85).

Vuelve a escribir a su prima emocionado y admirado ante la doble perspectiva misionera que se abre ante él: la atención a los soldados moribundos (lo repite por dos veces; recuérdese su pena por no poder atender a los moribundos armenios perseguidos). El mismo día de su llegada a Argel: "Está decidido que iré a establecerme a una guarnición francesa que se llama Beni-Abbés (...) Es un oasis importante del Sahara, situado en la frontera marroquí.. La obra que se ha confiado a vuestro hijo es admirablemente bella: llevar el Santísimo Sacramento más lejos en el Sahara, y hacia el Sur y hacia el Oeste, más allá de donde nunca fue llevado, y, en todo caso, donde no ha sido llevado desde los tiempos de S. Agustín, santificar a los infieles por esta divina presencia, llevar los consuelos de la religión a nuestros soldados moribundos, es una misión grande y bella que necesita gran virtud" (LMB, p. 85)

El 8 de diciembre de 1901, dos meses después de su llegada a Beni-Abbés, escribe a su prima la distribución de su tiempo, y el silencioso contemplativo no puede sino anota: "Después, lo que me ocupa mucho tiempo, recibir visitas, algunos oficiales, muchos soldados, muchos árabes, muchos pobres, a quienes doy cebada y dátiles en la medida de mis posibilidades" (LMB, p. 92).

Y el 23 de diciembre escribe al P. Jerónimo, indicándole el camino de conducción de los musulmanes a Jesús: "Aquí hay mucho bien que hacer, tanto a los indígenas como a los oficiales y a los soldados: hay 200 soldados cristianos, muchos indígenas, la mayor parte pobres, muchos pobres árabes viajeros; la limosna, la hospitalidad, la caridad, la bondad pueden hacer mucho bien entre los musulmanes y disponerlos a conocer a Jesús. A los soldados se les puede hacer también mucho bien; espero que algunos comulguen en la misa de medianoche, yo trato de atraerlos para atraerlos a Jesús". (LFT, p. 266)

LOS ESCLAVOS

En estos momentos de su llegada, el Hermano Carlos va a encontrar a los más pobres de entre los pobres: los esclavos. Su corazón humano y evangélico no permanecerá indiferente. Primero trata de liberar a alguno por la compra, pero pronto se da cuenta de que no es ese el sistema que podrá dar la libertad a todos los que se encuentran en esas condiciones.

El 9 de enero de 1902 se dirige a Dom Martin; el asunto de la esclavitud ocupará buena parte de su correspondencia en este tiempo. "Le escribo en este papel no solamente por amor a la pobreza del divino Salvador y del pesebre, sino también porque la dirección del sobre le agradará: la pobre morada de su hijo y su oratorio comienza a ser llamada "fraternidad" por cristianos, musulmanes y judíos; además este sobre es un precioso recuerdo de la jornada de hoy, una de las más benditas de mi vida: por primera vez he podido redimir un esclavo; no sin dificultad, con la ayuda de S. José a quien había confiado el asunto, he podido conceder esta tarde la libertad a un pobre adolescente del Sudán, arrancado hace cuatro o cinco años a su familia; el capitán a quien he entregado mi flaca bolsa me ha enviado en este sobre la aceptación del rescate por parte del dueño de "José del Sagrado Corazón" (he puesto este nombre al pobre liberto); por esta razón este sobre me resulta un dulce recuerdo" (LFT, p. 272) .

Observemos la universalidad de su "jauia", fraternidad, así llamada por los tres grupos religiosos que viven en el Sahara, y que tienen por padre común a Abraham.

El 7 de febrero del mismo año vuelve a dirigirse a Dom Martin; Carlos acepta en su expresión las razones de Dom Martin respecto a la esclavitud, pero ¿las acepta realmente? El tono del resto de la carta, después de la aceptación, lo desmiente. Desde la ética republicana primero y desde la cristiana después, rechaza con fuerza y claridad la esclavitud. Pero esta voz profética será acallada por la autoridad eclesiástica. Carlos obedecerá, pero bien a su pesar. Escuchemos sus razones y protestas: "Gracias por la respuesta tan clara y completa sobre la esclavitud. Lo que Vd. dice es lo que yo hago respecto a los esclavos: lejos de predicar rebelión y huída, les digo: paciencia y esperanza; Dios permite vuestras penas para vuestro arrepentimiento y vuestra gloria celeste; orad a Dios y santificaos; «a quien busca el Reino de Dios, el resto se le da por añadidura». La esclavitud de los hombres y la patria terrestre pasan rápido, como la vida. Pensad en la esclavitud de Satán y en la Patria Celestial.

Pero dicho esto, y aliviándolos en la medida de lo posible, me parece que nuestra obligación no ha terminado: y hay que decir –o hacer que lo diga quien corresponda–: *non licet*, *Vae vobis*, *hypocritae*, que ponéis en los sellos y en todas partes `libertad, igualdad, fraternidad, derechos humanos y que remacháis los grilletes de los esclavos, que condenáis a galeras a los que falsifican vuestros billetes de banco, y permitís que se roben niños a sus padres y se vendan públicamente, que castigáis el robo de un pollo y permitís el de un hombre (efectivamente, de estas regiones son niños nacidos libres, arrancados violentamente por sorpresa a sus padres... Pues hay que «amar al prójimo como a uno mismo» y hacer por estas pobres almas «lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros», impedir que se pierda ninguno de los que Dios nos ha confiado, y Él nos confía todas las almas de nuestro territorio. No debemos mezclarnos en el gobierno de lo temporal, nadie más convencido de ello que yo, pero hay que «amar la justicia y odiar la iniquidad», y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los que en alguna medida estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 kms. a la redonda), hay que decírselo, pues nosotros representamos en la tierra a la justicia y a la verdad, y no tenemos derecho a ser «centinelas dormidos», «perros mudos», «pastores indiferentes».

Yo me pregunto, en una palabra, (estando de acuerdo como estamos respecto a la conducta a seguir con los esclavos), si no hay que levantar la voz directa o indirectamente para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo autorizado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir : esto está pasando, *non licet*.

Yo he avisado el Prefecto Apostólico: quizá es suficiente. Lejos de mí el deseo de hablar o escribir: pero no quiero traicionar a mis hijos, no hacer lo necesario por Jesús, vivo en sus miembros; es Jesús quien está en esta dolorosa situación. «Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a Mí me lo hacéis». No quiero ser mal pastor, perro mudo. Temo sacrificar a Jesús a mi descanso y a mi gran gusto por la tranquilidad y a mi dejadez y timidez naturales" (LFT, pp. 276-277).

Dom Martin responde al Hermano Carlos de forma contundente, prohibiéndole dirigirse a nadie con el asunto de la esclavitud y manipulando descaradamente la obediencia religiosa a través de un ejemplo de la vida militar, que sabe que va a impresionar al Hermano Carlos. Y entre otras cosas, le dice: "Me parece que Vd. transforma demasiado fácilmente sus ideas personales, cuando el fin es bueno, en órdenes de cielo" (LFT, p. 283).

En su respuesta del 17 de marzo de 1902, Carlos se atreve a expresar su disconformidad con alguna de las ideas de Dom Martin, pero finalmente obedece sin rechistar. La Iglesia del Sahara no será la que eleve su voz profética contra la esclavitud. "Es lo que he hecho. He utilizado todos los medios para dar a conocer la verdad al Prefecto Apostólico, advirtiéndole que no actuaría a menos de recibir órdenes: pero pienso que no las recibiré, pues le es más fácil a él actuar que a mí; ellos solos pueden en realidad hacer bien las cosas" (LFT, p. 284) .

El Hermano Carlos fue sin duda fiel a su conciencia. Su forma de entender la obediencia le impedía seguir más adelante en su protesta y su acción. El 26 de junio volvió a escribir a Mons. Guerin, el Prefecto Apostólico, en términos muy semejantes a los de su carta a Dom Martin. Ningún resultado. El silencio de la Iglesia se impuso una vez más sobre el grito de los desheredados. En la larga carta, dice a Mons. Guerin: "La esclavitud es llevada aquí a sus extremos límites de barbarie: en algunos países los esclavos musulmanes son bastante bien tratados (la esclavitud sigue siendo no menos monstruosa); aquí el rigor de la esclavitud es tal que ninguna familia es posible a estos desgraciados; si un esclavo se casa, los niños pertenecen al amo de los padres, que los venden cuando les parece, por muy niños que sean ... Mi bienamado y venerado Padre, me creo obligado por la palabra de Jesús «haz a otro lo que tú querrías que te hiciesen», a hacer lo que pueda por estas pobres almas, que son mis hijos, y mucho más los suyos...

Y no es solamente su bien temporal el que está en juego, sino su vida eterna, pues si uno de ellos fuese conocido como converso al cristianismo, sus amos, con poder absoluto sobre él, le impedirían volver a poner los pies en mi casa, ¿y qué sería de esta frágil flor de la fe? La autoridad francesa permite todo a los amos, salvo matarlos o maltratarlos hasta el punto de dejarlos gravemente enfermos. Pero los esclavos temen todo de sus amos, todo sin excepción, sabiendo que la autoridad ignorará siempre lo que pase en el fondo de una tienda del Erg.

Dicen: los esclavos son necesarios en este país (...) se necesitan para los cultivos (...) sin ellos los oasis se acabarían. Es muy inexacto. Muchos oasis, los más prósperos, no tienen ningún o casi ningún esclavo... (En Mazzir no hay ninguno, aquí, hay ocho o nueve). Los que tienen muchísimos esclavos son los nómadas y los marabús; ni unos ni otros trabajan nunca, pasan toda su vida en la ociosidad, y se sublevarán contra nosotros en la primera ocasión; libertando sus esclavos, se les hará trabajar un poco, lo cual les mejorará en la misma

proporción, y los volverá más sumisos: lo cual no tendrá más que ventajas... Pero aunque no tuviese ninguna ventaja y tuviese los falsos inconvenientes alegados, aún entonces habría que libertar a los esclavos, porque es lo justo, todos los hijos de Adán son iguales, primos hermanos, y esto es lo conforme al divino principio «haz a otro lo que querrías que se te hiciese»" (AOS, pp. 627-628).

Ni las razones humanas ni las divinas que aduce el Hermano Carlos cambiaron la actitud de la Iglesia sahariana y menos la de la autoridad francesa. De forma que todavía en 1914, el Hermano Carlos se sintió obligado a redactar una nota con 14 puntos, en la que ya que no había conseguido la abolición, pedía que se dieran a los esclavos unas condiciones de vida menos desgraciadas y sobre todo se aprovechara la mínima torpeza de sus amos para darles libertad. Transcribimos los tres primeros artículos, que nos dan el tono del resto: "Medidas propuestas relativas a los esclavos de Ahaggar. 1. Prohibido comprar, vender, dar gratuitamente o recibir gratuitamente esclavos. 2. Cualquier esclavo introducido de territorio no francés en territorio francés (por ejemplo, de Tripolitania en Ahaggar), es libre por el mismo hecho. 3. Cualquier niño legítimo, nacido de padre libre y de madre esclava, o de madre libre y padre esclavo, es libre)" (AOS, p. 625).

Sin embargo el Hermano Carlos seguramente dolorido, como lo deja traslucir a pesar de sus intentos de lo contrario en la carta de respuesta a Dom Martin, sigue su camino hacia los desheredados. No sólo lo son los esclavos, también los musulmanes en general y los niños en especial. La atención a éstos figura entre los capítulos del Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón (Cap. XXX: Caridad con las personas de fuera).

"Vemos en todo huésped, pobre, enfermo, que llegue a nosotros, un ser sagrado, un ser en el que vive Jesús, una cosa indeciblemente santa, por grande que sea la corteza de pecado y de mal que pueda envolver a estas pobres almas... «salvar lo que estaba perdido», «por ellas ha venido el médico divino, no por los sanos». Uno de los medios más eficaces de hacer el bien a las almas de los pecadores, de los enemigos, de los infieles es aliviarlos, consolarlos, ser tiernos, bienhechores, buenos, fraternos para con ellos, ablandando sus corazones por el fuego de nuestra caridad, preparándolos a amar a Jesús, haciéndoles estimar a sus servidores: La Fraternidad es el tejado del Buen Pastor" (AOS, p. 460).

IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA,
Hacia los más abandonados, pp. 108-112

"MARITAIN Y LA ESPIRITUALIDAD DE LA AMISTAD"

Es apasionante hablar del sentido de la amistad que tenía Jacques Maritain a una comunidad que vive también, como la vivió Maritain, de la espiritualidad de fraternidad universal del hermanito Carlos de Foucauld. La amistad en Jacques Maritain, en la vida de la pareja de Jacques y Raïssa, está basada en su ser. Antes de ser una teoría era para ellos una vivencia, algo espontáneo. Tuve la gracia de conocer a Jacques Maritain el último año de su vida. Era un hombre muy mayor, puesto que murió a los 90 años, pero con toda su cabeza. Desde sus 90 años se podía interesar por cada persona y posar una mirada amistosa, abierta y confiada en individuos muy diferentes. Entre los últimos recuerdos de esa época, murió en el año 1973 en Toulouse, recuerdo la gran amistad que le unía con su médico. Estaba enfermo del corazón. Su médico era comunista y no lo escondía; sin embargo era un hombre muy recto y muy generoso en la vida: era el médico de los pobres, una persona realmente admirable. Pues bien, la diferencia ideológica, por creyente y católico que fuese Jacques Maritain y por comunista que fuese este médico, nunca supuso un problema entre ellos. Uno de los más emocionados el día de la muerte de Jacques Maritain fue justamente este médico.

Esta apertura de espíritu la tenían Jacques y Raïssa porque venían en cierto sentido de un mundo, digamos exterior a la Iglesia, en la que cada uno tiene que buscar la verdad, una verdad que no le ha sido transmitida por una tradición familiar o por una tradición eclesial. Tuvieron que andar como mendigos; sí, fueron mendigos de la verdad. Se ha publicado en Francia una biografía de Jacques y de Raïssa cuyo título es muy bonito: "Jacques y Raïssa, mendigos del cielo". Ellos mendigaron el cielo, mendigaron los misterios de la fe para que nosotros, católicos de tradición, son tesoros que ni siquiera nos damos cuenta que hemos recibido, mientras que ellos los tuvieron que descubrir desde fuera. Esto les dejó una gran apertura de corazón a todos los seres humanos y a todo lo que de verdad y de amor llevan por el mundo. Cuando se conocieron, se puede decir que la gran aventura de la amistad empezó entre ellos. Su amor, que fue un amor conyugal extraordinario, estuvo sin embargo muy marcado por el sello de la amistad, como se puede ver en sus vidas. Muchas veces se lo digo a los novios en la preparación al sacramento del matrimonio: "desarrollad la amistad entre vosotros, marido y mujer". No es tan frecuente o no ha sido frecuente. Quizá hoy en día, con el mayor sentido de la igualdad entre el hombre y la mujer, se

desarrolle más. En la pareja no sólo hay complementaridad, sino también amistad. Amistad en la que el otro es valorizado por lo que es como persona, no sólo por ser mi mujer o mi marido, porque la necesito para hacer la obra común de la familia. Pues bien, para Jacques Maritain y para su mujer, esto estuvo marcado por una circunstancia personal de la que no se habló hasta mucho más tarde, después de morir Raïssa. Raïssa tenía una salud muy mala: estuvo enferma casi toda su vida. Por eso, al cabo de unos años de vida matrimonial, el médico les dijo que si se quedaba embarazada no respondía de la vida de la madre ni de la del niño. Esto, claro, dejaba muy poca solución humana a unas personas que entonces ya estaban convertidas y que tenían una alta moralidad.

Vieron en esta circunstancia una llamada personal de Dios a que su pareja se transformase en una pareja muy particular, puesto que a partir de ese momento, es decir, después de ocho años de vida normal de casados, decidieron hacer voto de continencia para vivir así el resto de su vida. Fue entonces cuando acogieron en su casa a la madre y a la hermana de Raïssa, transformando así en cierto sentido su vida de pareja en una vida de pequeña comunidad. Sin embargo ellos no buscaban para nada una especie de heroicidad cuando decidieron vivir en continencia; pero ésta les fue pedida por el camino que Dios les marco y por la llamada interior que les dio en ese momento. Yo creo que el hecho de tener que renunciar a esa parte de posesividad sexual y erótica, que es santa, buena y muy normal en la vida de un matrimonio, constituyó en el hogar de los Maritain algo muy excepcional. Para ellos resultó una llamada a abrirse a los otros. No tuvieron hijos pero tuvieron cantidades de ahijados, adultos y también niños. Fueron más los adultos, pues muchas personas se convirtieron en casa de los Maritain. Y se convirtieron porque se sentían allí como en su hogar. Esa casa era como una pequeña comunidad, una comunidad familiar, puesto que allí vivían con ellos, dormían en habitaciones separadas, la madre y la hermana de Raïssa. Muy pronto hubo también un pequeño oratorio con el Santísimo. Todos, incluso las numerosas personas sin fe, que pasaron allí, sintieron que en ese hogar había algo muy particular, y eso procedía de que ese voto de continencia que hicieron, lo hicieron no de una manera estoica y voluntarista, sino de la manera como se tiene que hacer, como la tenemos que vivir todos los consagrados. Es decir, renunciar a ejercer la sexualidad para amar más ampliamente para que el amor no corra el riesgo de quedarse encerrado en los lazos de la carne, sino que se abra a toda

la familia humana. Esto todos lo palpaban en el hogar de los Maritain.

Para comprender la fecundidad apostólica que tuvieron, creo que hay que partir de la amistad entre Jacques y Raïssa. Se trata de comprender el camino espiritual de su amistad no para imitar, por supuesto, su camino, que fue único, como en el fondo es único el camino de cada persona y de cada cristiano. El de ellos empezó con una enorme crisis interior. Venían del ateísmo. Jacques procedía de una familia de origen protestante, pero pasada ya al agnosticismo. Cuando se conocieron de estudiantes, él ya no tenía fe y Raïssa, que venía de una familia judía de origen piadoso, la había perdido. A ella le quedaban recuerdos de una vida piadosa en Rusia, de donde habían tenido que emigrar a causa de la persecuciones contra los judíos en la época de los zares. Cuando su familia llegó a Francia se hizo una estudiante muy brillante, en un tiempo en que había pocas mujeres en la universidad. Pero, en esa universidad de París de principios de siglo, ella perdió la fe. Era el gran momento de lo que se llamó la ideología "cientista". Parecía entonces que la ciencia lo iba a explicar todo y que Dios era una hipótesis absolutamente absurda y anticuada. Jacques y Raïssa se conocieron en esa soledad tan tremenda que da al ser humano el vivir en este mundo "sin Dios ni esperanza", como dice san Pablo. Y por eso, cuando se enamoraron, lo que representaban el uno para el otro fue en cierto sentido como un absoluto, pues el amor humano era lo único que podía dar sentido a sus vidas.

Pero como ambos tenían en el fondo una personalidad para lo espiritual, ese amor, que normalmente hubiera tenido que dar sentido a su vida, un sentido puramente humano, agudizó más aún su drama personal de la insatisfacción interior. Les resultaba más difícil aún pensar que ese amor humano que sentían el uno por el otro y que representaba para ellos el único absoluto pudiese acabar al final en un agujero en la tierra. Esto les era insoportable y les llevó a una decisión increíble que Raïssa ha contado en su libro de memorias, *Las grandes amistades*. Un día, creo que fue en un jardín botánico de París, se dijeron el uno al otro: "Si dentro de un año no hemos encontrado un sentido transcendental y absoluto a nuestra vida, no podremos soportar seguir queriéndonos en este mundo y pensar que nuestro amor acabará en la nada". Entonces decidieron que, si era así, se suicidarían juntos. Esto indica la intensidad de su vida personal. Este reto a la Providencia que hicieron con este proyecto de suicidio para dentro de un año hizo sin duda que Dios

hiciese llegar a sus manos el libro de un hombre que entonces parecía como una especie de mendigo y de profeta que vociferaba desde su soledad: León Bloy. León Bloy era un escritor, no un filósofo, de gran talento. Estaba tan penetrado del cristianismo con un evangelismo tan radical que en el fondo les parecía a la gente como un profeta al que era imposible seguir. Vivía muy pobremente. Casado y con dos hijas, malvivía con unas dificultades económicas increíbles porque sus libros le aportaban muy poco dinero. Se le habían muerto dos niños de hambre y de frío. Jacques y Raïssa leyeron por casualidad un volumen de su *Journal*, de su diario personal. En este vieron que aquel hombre no tenía de qué vivir y que a veces no podía ni dar de comer a su familia. Esto les conmovió.

Así empezó la conversión de Jacques y Raïssa, a través de un gesto de amistad hacia un hombre que no conocían: le mandaron a través de la editorial una carta y un giro postal con dinero. No eran ricos ni el uno ni el otro, eran estudiantes, pero sacaron un poco del dinero que tenían ahorrado y se lo mandaron a Bloy para ayudarle. La carta que les contestó León Bloy, emocionado al ver que dos jóvenes habían pensado en un hombre ya mayor que luchaba por sobrevivir, existe todavía y se puede ver en la exposición "Las grandes amistades de Jacques y Raïssa Maritain" así como en el catálogo de ésta. En esta carta Bloy les invita a venir a verle a su humildísima casa de la colina de Montmartre, entonces en las afueras de París. Y allí subieron. No sabían que en realidad iban al encuentro de Cristo. Porque en esa casa encontraron la fe, una fe evangélica, viva, compartida por toda esa familia que vivía muy pobremente. Tocaron, dicen ellos, casi con los dedos la realidad del cristianismo que se vivía allí. Y allí descubrieron lo que es en realidad la Iglesia en su ser profundo: comunión de caridad, comunión de amistad.

Cuando tuvimos hace unos años en París la misma exposición, "Las grandes amistades de Jacques y Raïssa", pudimos todavía reunir una mesa redonda con personas que habían conocido a los Maritain mucho más que yo, que sólo le conocí los últimos meses de su vida, y en una época en que eran mucho más jóvenes. Una de ellas era la nieta de León Bloy. Ésta me dijo que su madre le había contado que el día en que Jacques y Raïssa fueron a ver a León Bloy por primera vez, éste le dijo a su hija, que entonces tenía trece o catorce años, pero a modo de juego: "Mira, limpia bien y que esté todo impecable, porque voy a recibir hoy a un príncipe y a una princesa". La niña estuvo excitadísima pensando que iban a venir un príncipe y una

princesa y limpió todo a fondo. Cuando llamaron a la puerta salió con el corazón que le latía y vio a estos dos jóvenes que le parecieron tan guapos, irradiando tal belleza humana y dignidad espiritual, que se quedó absolutamente convencida de que eran un príncipe y una princesa. Después fue una gran desilusión para ella cuando se enteró de que no lo eran. Esto indica lo que Jacques y Raïssa llevaban ya dentro, lo que eran. Allí se encontraron con un hogar en que les abrían los brazos, algo como una pequeña iglesia. Allí iban también otras personas, porque León Bloy, a pesar de toda su pobreza, soledad y fracaso mundano, que hizo que no ganara dinero con sus libros, había tocado el corazón de una serie de artistas y de intelectuales, entre otros el gran pintor francés de principios de siglo Georges Rouault. Todos los que visitaban la casa de los Bloy descubrían la fraternidad cristiana a través de esa comunión de amistad que allí se palpaba. Para ellos fue una experiencia decisiva. Yo creo que ese tipo de comunión abierta a todos, que además les era tan connatural, la prolongaron después a su propia vida.

Después de hacer ese voto de castidad del que hemos hablado, ellos mismos reunieron alrededor de su hogar un gran grupo de amigos. Después de la guerra de 1914 el impacto impresionante de la inteligencia filosófica de Jacques, a través de sus libros y como profesor de la universidad católica de París, y el temperamento artístico de Raïssa, que era no sólo una mística sino una poetisa, ejercieron un inmenso atractivo sobre tantas personas que vinieron hacia ellos. Aquellos que se encontraron con ellos, o incluso con Jacques a través de un curso o de una conferencia, se daban cuenta de que entraban en contacto con mucho más que un intelectual con un alma, era un ser animado por una vida intensa, y a la vez con una personalidad sencilla y abierta, capaz de interesarse por todos y por todo. Lo contrario del intelectual encerrado en su torre de marfil a un nivel al cual los otros no pueden acceder. Toda la vocación de Jacques y Raïssa consistió siempre en compartir el pan de la verdad, de la bondad y de la belleza, esos alimentos tan fundamentales que son nuestro pan cotidiano para nuestro espíritu, pues todos necesitamos verdad, bondad y belleza. Este pan lo compartieron toda su vida con muchos intelectuales y artistas y toda una élite del espíritu. Pero entre ellos habían muchos que aún no eran famosos y que encontraron en casa de Jacques y de Raïssa un hogar espiritual y humano en el que pudo madurar lo mejor de sí mismos. Muchas de estas personas estaban muy marcadas por el sufrimiento y el pecado. Durante todo el periodo entre las dos guerras mundiales, la casa de

Jacques y de Raïssa en el pueblo de Meudon, a las afueras de París, fue un sitio en el que se recibió a mucha gente que después fue muy conocida. Algunos lo eran ya, pero la mayoría lo fue sólo años después. Allí se les recibía no sólo porque eran literarios, artistas o intelectuales, sino como personas humanas, en el plano de la amistad. Como Jacques y Raïssa eran grandes creyentes y, ahora lo sabemos desde la publicación del *Journal spirituel* de Raïssa, verdaderos místicos con una vida de oración personal impresionante, esas personas se abrían espontáneamente a ellos y les hablaban de su dramas personales.

No hay que creer que porque se tengan grandes dotes no se tienen grandes pecados, ni grandes angustias, ni grandes sufrimientos, pero ellos sabían siempre adivinar y permitir a esas personas que se abriesen sobre lo que les preocupaba. Frecuentemente hablaban de su incredulidad y de su ateísmo. Como Jacques y Raïssa habían pasado por ello, podían entenderles desde dentro y seguirles con mucha paciencia en sus luchas internas entre el ateísmo y la fe. Mantuvieron siempre una amistad incondicional, incluso con aquellos que estaban más alejados de la fe o de la moral cristiana. Para Jacques Maritain la amistad puede existir entre personas de diferentes religiones, de diferentes ideologías, de diferentes opciones humanas, porque la amistad toca lo más profundo de la persona humana. Lo único que es indispensable para una amistad es una rectitud de aspiración ética común. Sin esta la amistad no es más que una complicidad en el mal.

En cambio, entre personas que de buena fe buscan esta verdadera amistad, y sobre todo dentro de la rectitud moral, no hay límite, porque la persona siempre trasciende a la ideología o a la tradición a la que pertenece puesto que refleja, como imagen de Dios, algo que está por encima de toda idea humana. Esto Jacques y Raïssa lo supieron hacer, no sólo con los que luchaban con su incredulidad, sino con todo tipo de personas: gente abandonada por un cónyuge o que se había quedado viuda y estaba sola, homosexuales, y otros. Hay dos correspondencias publicadas de Jacques Maritain muy impresionantes con dos escritores que se hicieron muy famosos: un poeta, Jean Cocteau, y un novelista, Julien Green. El uno y el otro llevaban ese gran sufrimiento de su homosexualidad. En las cartas se ve con qué amor, con qué paciencia, con qué cariño Jacques y Raïssa no sólo nunca los excluyeron, sino que siempre les orientaron hacia la verdadera amistad de la cual ellos mismos daban testimonio. Y esto mismo lo

hacían con una delicadeza que permitió que los otros nunca se sintieran condenados. Estos dos literatos, cada uno a su manera y en una etapa diferente de su vida, llegarían a poner su vida en orden y encontrar a Cristo.

En estas situaciones delicadas ellos fueron muy audaces para saber conciliar el amor con el testimonio de la verdad. El católico muchas veces, por mantener con rectitud la moral cristiana que enseña la Iglesia, puede mostrarse rígido al juzgar al pecador y hacer que la religión cristiana sea para muchos algo que les repele. Jacques y Raïssa supieron presentar siempre con amor y paciencia las exigencias morales del Evangelio. En un momento dado, en una carta a Julien Green que forma parte de la correspondencia que se ha publicado en francés bajo el título de *Una gran amistad*, le dice Jacques: "Cristo nos ha pedido a algunos (aquí hace alusión a él y a Raïssa pero por otros motivos muy diferentes a los de su interlocutor) que nos hagamos eunucos por el Reino de los Cielos, pero no nos ha pedido a ninguno que nos arranquemos el corazón". Él sabía muy bien distinguir lo que eran las exigencias de la auténtica pureza evangélica y lo que era convertirse en un ser que, por mantener una moralidad formalista, se seca, se endurece y pierde la capacidad de amistad.

Es un aspecto muy bello de la vida de Jacques y Raïssa. Por su casa pasaba gente de diversas ideologías y confesiones (cristianos ortodoxos o protestantes) como también personas que estaban muy abiertas al contacto con las religiones no cristianas. Fueron discípulos de Maritain los que abrieron el camino del encuentro con los musulmanes y los hinduistas. Pensemos en Louis Massignon, que fue un pionero al estudiar a los místicos musulmanes, o en Oliver Lacombe, que lo hizo con el hinduismo. Siguiendo la filosofía de Maritain, lo hicieron siempre con gran magnanimidad y altura de pensamiento, nunca rebajando con una polémica o una apologética simplista la postura del otro. A la inversa, nunca cayeron en un sincretismo como hoy se cae a veces cuando se quiere ser abierto. Supieron compaginar la firmeza de la inteligencia con una gran dulzura y compasión de corazón. Jacques dice, en una correspondencia pública que tuvo con Jacques Cocteau, una frase que está citada en la exposición y que es muy bella: *"Hay que tener el espíritu duro y el corazón tierno"*. Hay muchas personas que, al querer tener el espíritu firme, es decir, "duro" en el sentido de que buscan la verdad con determinación y no están dispuestos a hacer componendas con lo que consideran que no es la verdad, tienen

muchas veces también el corazón seco. A la inversa, las personas que tienen el corazón tierno, muchas veces tienen el espíritu blando, es decir sin ejes, algo incoherente, que quiere poner a todos de acuerdo sin enfrentarse de verdad con los problemas.

Yo resumiría así lo que Maritain decía al final de su vida en *Le payon de la Garonne* (1965): "Me han tachado en una época de mi vida de ser de izquierdas y en otra época de ser de derechas. A mí me parece que tengo una cabeza que parece de derechas, porque creo en la verdad, y un corazón que parece de izquierdas, porque aspiro a la generosidad. La gente de catolicismo tradicional está de acuerdo con los principios que mantengo, pero en cambio tienen dificultad en adoptar mi simpatía por todo ser humano que está buscando la verdad con rectitud pero con dificultad. Nunca le puede condenar a partir de esa verdad que he recibido de la fe, porque siento compasión por ese compañero de camino en la vida. Él va como puede por el camino y yo no le tengo que condenar sino ayudar. En ese sentido es verdad que me parezco a un hombre de izquierdas. Pero en realidad no soy ni lo uno ni lo otro. No soy nada más que un seguidor de Cristo; aunque mi postura evangélica se aproxime en ciertos aspectos más a lo que se llama mentalidad de derechas y en otros a lo que se considera mentalidad de izquierdas". La verdad es que entre sus múltiples amistades había personas que venían de las dos mentalidades.

Acerca de la amistad en los Maritain hay que hablar, tanto o más que de lo que él ha escrito, de lo que ellos hicieron y de su vivencia espiritual en esta dimensión de su existencia. Después de hablar de las religiones, hay que decir algo de la amistad cívica, e incluso de la amistad política. Maritain ha introducido este concepto de la amistad en el ámbito del civismo y de la política, cosa que va en contra de toda una tradición de filosofía política que viene de Maquiavelo. Él escribió en contra del maquiavelismo en política, porque maquiavelismo es legitimar la estrategia bélica en la vida política, no ver en ésta otro fin que el del triunfo en la toma y conservación del poder. Va en contra de toda búsqueda de la verdad y del bien en el ámbito de la sociedad, y esto es algo gravísimo contra lo que Maritain luchó toda su vida.

¿Cómo no hablar aquí, en este momento y en este país, de lo que supuso para él la guerra civil española? Sabemos ahora que Maritain mantenía lazos muy estrechos desde años antes de la guerra civil con todo un sector catalán de intelectuales católicos abiertos y democráticos, compuesto de seglares y de clérigos. Los

tenía también con otros españoles, pero más aislados, en el ámbito castellano, sobre todo a través de Alfredo Mendizábal, profesor de derecho, quien invitó a Maritain en 1934 a dar en Santander un cursillo de verano que fue como el boceto de su gran obra *Humanismo integral*. En Barcelona no eran sólo algunas personas sino todo un grupo, un "milieu" como se dice en Francia, de catolicismo abierto que estaba preparado para poderse entender con Maritain. Estos lazos existían ya años antes de estallar la guerra civil. Por eso sufrió terriblemente el drama de la guerra. La consideró como una verdadera tragedia. Escribió el prefacio de un libro que se publicó en la colección que dirigía el profesor de la universidad de Oviedo Alfredo Mendizábal, cuyo título era justamente *Los orígenes de una tragedia*. En este prefacio rebate la tesis de que la guerra civil era una guerra santa. Reconocía que a veces hay situaciones, y que sin duda este era el caso entonces de los católicos españoles, en que se puede ejercer el derecho de legítima defensa. Pero recordaba que esa legítima defensa no debe nunca ser presentada como una guerra santa o una cruzada.

Esta postura hizo que fuera insultado y presentado como una "bestia negra" durante muchos años en España. Después de la guerra civil, no se podía casi mentar en España a Maritain por el valor que tuvo en denunciar una visión maniquea, en la que todo el bien está de un lado y todo el mal del otro, sin ver la parte de mal que comporta cada uno de ellos. Esta amistad cívica le llevó a crear, con otros intelectuales franceses y españoles (entre los cuales Alfredo Mendizábal y José-María de Semprún y Gurrea, padre del escritor y ex ministro Jorge Semprún y Maura), un comité para la paz civil en España. Consideraba que, cuando estalla una guerra civil, es un deber de amistad cívica ayudar a que se pueda pactar una paz justa entre las partes que se enfrentan. Quería contribuir a que saliesen de esa tragedia los españoles envueltos en ella, ya fuesen castellanos, catalanes o vascos, sin que el fin de la guerra fuese simplemente la victoria aplastante de un bando sobre el otro, con todas las represalias que preveía.

Maritain se implicó enormemente en esta tarea de amistad cívica, como debía después comprometerse también en la resistencia contra el nazismo y contra su extensión en Europa. Recibía en efecto muchísimas peticiones de ayuda por parte de gente, particularmente judíos que salían huyendo de Alemania y de otros países ocupados por el régimen de Hitler, y protestó muy valientemente en unas conferencias que dio en París en el año 1938-1939, justo antes de

estallar la guerra mundial, que tuvieron gran repercusión pública en Francia y fuera de ella. Por eso, si no llegan a encontrarse los Maritain en Estados Unidos dando una serie de conferencias en el año 1940, cuando los alemanes entraron en París, se los hubieran llevado a un campo de concentración, pues la Gestapo tenía a Jacques en su lista negra y fue directamente a su domicilio para arrestarlo. Le salvó la vida el que el gobierno de la República Francesa hubiera enviado a Jacques a Estados Unidos, donde ya era muy conocido, para que a través de sus conferencias animase a Estados Unidos, todavía neutrales, a entrar en la guerra contra los nazis.

Gracias a esto no fueron atrapados en la Francia ocupada, pero perdieron a muchos de sus amigos, sobre todo judíos que murieron en campos de concentración. Para Jacques y Raïssa fue algo espantoso. Los poemas de Raïssa sobre el exterminio de los judíos, escritos en Nueva York durante la guerra, son de una belleza trágica. Dan testimonio de que para los Maritain la amistad iba siempre unida con la compasión. No hay autentica amistad de verdad si no se está dispuesto a compartir el sufrimiento del amigo, de compartir con él sus alegrías y sus sufrimientos. El libro de Raïssa que se acaba de publicar ahora en traducción al catalán, *Les grans amistats*, está escrito en Nueva York en el año 1941. El segundo volumen salió en 1944, hacia final de la guerra mundial. Era un momento tremendo para ella. Intentando escapar un momento de esa pesadilla a la cual asistían sin poder hacer nada más que hablar por la radio americana, sin poder compartir la existencia de tanta gente en Francia y en la Europa ocupada por el régimen nazi, Raïssa, para encontrar un poco de sosiego, se refugia en la memoria y recuerda todas las misericordias recibidas de Dios en los años que siguieron a su conversión. Así salió este libro, que es mucho más que unas memorias; es como un canto espiritual de acciones de gracias, una confesión de la bondad y de la misericordia de Dios en aquel momento en que la esperanza le resultaba tan difícil.

Hay un poema de Raïssa, escrito poco antes de la guerra mundial, en el período en que los nazis entraban en Viena, en Praga y en otras capitales centroeuropeas, provocando el suicidio de muchos judíos que sabían lo que les esperaba si caían en sus manos. Pienso que a ellos estas noticias funestas les debieron recordar aquel suicidio desesperanzado que habían estado a punto de cometer en su juventud, justo antes de descubrir la fe. Escribe Raïssa un poema precioso cuyo título es *A los muertos desesperados*. Se lo dedica a esos

judíos que no ha encontrado salida para su desesperación más que en el suicidio. Ello indicaba con qué intensidad vivieron ellos sus amistades. Además hicieron amigos por todas partes, en todo lugar donde tuvieron contactos humanos, como en Estados Unidos o en América Latina, donde hicieron un largo viaje a la Argentina en 1936. Uno de estos amigos hispanoamericanos fue el chileno Eduardo Frei, que después fue presidente de la República en su país.

Jacques Maritain apoyó mucho al movimiento democrático en América Latina en un momento en el que, como se sabe, muchos de estos países estaban prácticamente amenazados de caer en las manos de dictaduras. Más tarde, cuando volvieron a Estados Unidos después de los tres años que pasaron como embajadores ante el Vaticano al acabar la guerra mundial, se encontraron en la Universidad de Princeton, donde Jacques estuvo años como profesor, con cabezas de máxima altura, como el propio Einstein, u Oppenheimer, el inventor de la bomba atómica. Este último padecía una gran angustia porque suponía que la bomba atómica, a la cual había considerado como una necesidad para acabar antes la guerra de Japón, iba a desatar una carrera de armamentos que podría llevar al mundo a un suicidio nuclear. En Estados Unidos tuvieron a la vez otro tipo muy diferente de amistades, y esto nos indica la apertura de los Maritain. Fueron íntimos amigos del padre trapense Thomas Merton, autor famosísimo de libros de espiritualidad de gran envergadura, también era él un convertido. Existe una carta muy bonita de Thomas Merton a Jacques cuando éste publicó el diario espiritual de Raïssa, después de haber muerto ella. En esta carta Merton evoca la gran amistad que hubo entre ellos en Estados Unidos.

Otro amigo americano de los Maritain fue una personalidad moralmente admirable. Hoy su nombre ha sido olvidado, pero entonces John Griffin tuvo un gran éxito. Era un periodista americano que en los años 1950 se interesó por la causa de los derechos humanos de los negros en Estados Unidos, adelantándose mucho a lo que sería después la lucha pacífica de Martín Luther King. Se le ocurrió hacerse pigmentar la piel para parecer negro y poder escribir un libro que se llama *En la piel de un negro*. Quiso contar a los norteamericanos blancos cómo se vivía en Norteamérica cuando uno tenía la piel negra, y poder hacerlo de una manera auténticamente autobiográfica. Ese libro fue un best seller en Estados Unidos y se tradujo a varias lenguas en aquel momento en que la cuestión de la igualdad entre las razas era una cuestión crítica

en Norteamérica. Pues John Griffin fue uno de los grandes amigos de Jacques, hasta el punto que en su último viaje a Estados Unidos, ya muerta Raïssa, estando él acogido por los hermanitos del Padre de Foucauld, sintió la necesidad de volver a verle por última vez. Era el año 1966 y sabía que le quedaban pocos años de vida. Quiso volver a visitar a sus amigos americanos, entre ellos a Merton y a John Griffin, el cual sabía que se iba a morir pronto de un cáncer de piel provocado por la pigmentación artificial a la que se había sometido para poder escribir su libro.

Maritain amó mucho al pueblo americano, algo poco frecuente en un francés, muy significativo por lo tanto de su apertura de espíritu y de corazón. Me parece que es importante la visión que tenía Jacques del pueblo norteamericano. En efecto, vemos hoy a Norteamérica como una potencia imperial, cuando no imperialista, y más aún desde la guerra de Irak. Pero Jacques veía al pueblo americano y constataba que lo distingue de la sociedad europea el que no es un pueblo burgués. Los pueblos europeos somos pueblos de tradición en que todos hemos recibido algo, y para Jacques la burguesía, continuadora de la aristocracia, consiste en la herencia que recibimos por el mero hecho de nacer. Para Maritain la democracia norteamericana, este pueblo de derrotados, de exiliados y de emigrantes, fue constituida por gente que dejaba atrás todo el marcharse del Viejo Continente. Con el sistema que se creó en Estados Unidos, cada generación, aparte de unas cuantas familias de millonarios con que ésta ha marcado el Viejo Continente. A él le gustaba ese pueblo joven, en que el chico que vende botellas puede hacerse "self-made-man", una persona que se construye a sí misma.

En un sector completamente diferente, las amistades de los Maritain incluyeron también a personalidades de la jerarquía eclesiástica, como Battista Montini, que fue después el papa Pablo VI. Fue esta una amistad antigua, que venía de cuando él era embajador en Roma. Maritain había percibido en el colaborador de Pio XII que era Montini una sensibilidad muy parecida a la suya. En efecto, se parecían en muchos sentidos. Pablo VI es un Papa desconocido para las generaciones actuales. Era un hombre muy interior, a la vez que algo introvertido y tímido. Montini había traducido un libro de Maritain al italiano cuando era sacerdote y después le protegió mucho porque en varios momentos ciertas obras de Maritain corrían riesgo de ser censuradas como demasiado audaces. Como gesto de reparación, Montini, como papa Pablo VI, quiso, al clausurar el Concilio en 1965, entregar a Jacques Maritain

el mensaje para los intelectuales sectores de la humanidad, entregado cada uno a una personalidad simbólica. Es así como Jacques subió hasta el trono del papa para recibir el mensaje dirigido a los intelectuales. Iba vestido sencillísimamente, pues ya vivía con los Hermanitos de Jesús a los que daba clases de filosofía en Toulouse. Con la apariencia humilde del que pocos años después sería Hermanito de Jesús, así subió hasta el trono del papa aquel hombre que veinte años antes había representado solemnemente a Francia como embajador en la Santa Sede. Terminaba su vida expresando lo que siempre había llevado en lo más hondo: ese amor a la sencillez, a la pobreza, al evangelio. Y el papa quiso que simbólicamente fuese a alguien así a quien se transmitiese el mensaje del Concilio para los intelectuales.

Esto me lleva a hablar de la amistad de Jacques con el Padre René Voillaume y con la familia de Foucauld, que acabó convirtiéndose en la suya, puesto que pasó los trece últimos años después de la muerte de Raïssa como profesor de los Hermanitos, viviendo completamente con ellos y como ellos en un barracón en el jardín del convento de los dominicos de Toulouse, donde le conocí. Maritain sintonizaba perfectamente con la espiritualidad del Padre de Foucauld, con su fraternidad universal, con esta humildad, sencillez, proximidad con todo tipo de personas, cualquiera que fuese su cultura, su religión, su ideología. Hay un texto de Jacques, publicado en los *Cahiers Jacques Maritain*, sobre la vocación de los Hermanitos de Jesús, que manifiesta lo bien que comprendía esta vocación. Explica cómo el carisma de Foucauld consiste en expresar la caridad de Cristo a través de los gestos de la vida cotidiana, que no son los gestos sacros de las demás órdenes religiosas. Por eso no llevan hábito, porque ni tienen un convento. Como los signos sagrados en su vida están reducidos al mínimo, uno se pregunta dónde está la mediación a través de la cual se va a manifestar el Evangelio. Según explica Jacques, va a ser a través de los gestos cotidianos que constituyen lo que él llama "microsignos". Estos son signos mínimos a través de los cuales se expresa el carisma de una persona que tiene esta vocación. Esta encontrará instintivamente con la gracia del Espíritu Santo la palabra o el gesto de la vida cotidiana que hay que hacer para hacerse cercano en la caridad, prójimo, de aquel que está lejos de Cristo.

Ahí se ve cómo realmente lo que fue el final de la vida de Maritain era lo que llevaba dentro de sí desde el principio. Hay algo de estos "microsignos" de la caridad que pasa por la mirada, como se

puede ver en la foto tan conocida del Padre de Foucauld en la que este le mira a uno. Su mirada expresa misteriosamente la mirada de Cristo que capta toda nuestra persona. También Jacques compartía algo de esa mirada de Cristo. Yo que le conocí al final de su vida, recuerdo la mirada de esos ojos de un azul tan intenso. Sólo he visto ese azul en los ojos de Juan Pablo II. Parecía que fuese ya su mirada de vida eterna. Tenía entonces el pelo tan blanco que parecía su rostro el de un icono. Se comportaba con una sencillez absoluta. Incluso en la humilde capilla de los Hermanitos, en la que se pasaba horas adorando al Santísimo, no se le veía más que como un bultito prosternado en un rincón. Parecía imposible que ese hombre de noventa años pudiera pasarse tanto tiempo sentado en el suelo sobre sus talones o prosternado. A pesar de padecer del corazón, había conservado su cuerpo una flexibilidad juvenil. Estaba delgadísimo y parecía que ya no tenía casi corporeidad; a la vez había en él como una frescura juvenil que expresaba físicamente esa adaptabilidad suya a los seres y a las situaciones, que hizo que hiciera nuevos amigos hasta el final de su vida.

A él, con ochenta y tanto años, seguían viniendo amigos que tenían entonces veinticuatro o veinticinco años. Nos recibía a nosotros, que éramos todavía unos chicos, con ese respeto que él tenía ante cada ser, ante cada alma. Yo creo que eso es quizás la mayor manifestación de la amistad. El amor de amistad empieza con un inmenso respeto por la persona del otro, que nos hace escuchar incluso a los que nos contradicen. Es un respeto por la imagen de Dios en el hermano. Esto es lo último que puede dejar como testimonio de alguien que ha recibido algo así como el último destello de la vida y de la amistad de Maritain. Después de haberme encontrado personalmente con él, pude comprender mejor lo que él y Raïssa decían en sus escritos. A veces, cuando se ha comprendido a la persona es fácil comprender su obra. En mi vida lo primero que capté del Padre de Foucauld fue su mirada, y todo lo que después leí de él estaba dentro de esa mirada que reflejaba a la de Cristo. Pues bien, Jacques y Raïssa Maritain tenían también esa mirada que es como el "microsigno" de la familia espiritual de Foucauld.

JEAN MIGUEL GARRIGUES,
Conferencia en Tarrés (18 octubre 2003),
XXX aniversario de la muerte de Maritain

PROFETAS DE LA ALEGRÍA

El ser humano ha intentado siempre correr tras la felicidad y no siempre ha podido alcanzarla. El primer secreto para divisar la meta de la felicidad será reconocer que ésta se encuentra en la vivencia de las cosas sencillas y cotidianas de ahí la importancia de definir con la mayor claridad nuestro proyecto personal de vida procurando siempre que sus ejes centrales sean la práctica del bien, la generosidad, el servicio a los demás y la fe.

Estoy convencido que la ansiedad y la prisa son las mayores causantes de infelicidad y desdicha. Ya comentaban los escritores sagrados expertos en vida interior que la mayor amenaza para la espiritualidad es la prisa. Con mucha frecuencia nos encontramos con personas crispadas, que contagian tensión. Es necesario aprender a controlar bien los nervios, a respirar bien, a dormir lo suficiente, para encarar la vida con un sano optimismo realista sin perder el humor que tanta salud nos genera.

La felicidad también exige cierto ejercicio de higiene mental aceptando lo bueno y lo malo del pasado, no permitiendo que el futuro te inquiete y viviendo siempre un presente de plenitud en el que la alegría de vivir sea una constante. Si te lo propones, puedes entrenar tu corazón para ser positivo, tener éxito y ver belleza y bondad en cuanto hagas o te suceda.

Es verdad que la felicidad siempre camina de la mano de la verdad. La mentira y la falsedad, antes o después, acabarán por llevarte a la ruina física y moral. Disfruta, sin doblez, cada día de lo que eres y de lo que tienes, pero sobre todo, disfruta sabiendo que con tu proyecto de vida y tu trabajo contribuyes a que otros sean menos desgraciados o un poco más felices.

Busca siempre, en cada lugar, en cada momento, ante cualquier persona, la paz, la serenidad y el equilibrio interior como el don más preciado. Sólo desde el sosiego del espíritu se puede acceder a la verdadera felicidad. Disfruta de la Naturaleza rebosante de vida, de verdad, de bondad, y de belleza: ámala con todas tus fuerzas, llénate de ella y vívela. Nada enriquece tanto como la práctica del perdón y sentir los éxitos y felicidad de los demás como propios. Y jamás te olvides de perdonarte, de tratarte con ternura, de valorarte, de ser tu propio mejor amigo y de aceptarte como eres. No hagas depender tu felicidad de lo que los demás piensen y digan de ti. La felicidad auténtica, en verdad, está dentro de ti.

EMÉRITO DE BARIA

Páginas
para la Oración

"Las virtudes fundamentales -caridad, humildad, amabilidad- están desapareciendo o están muy debilitadas. La caridad es el fundamento de nuestra religión y exige que cada cristiano ame al prójimo como a sí mismo. Porque la salvación del prójimo es tan importante como la salvación de uno mismo. Todo cristiano debe ser un apóstol. Esto no es un consejo, sino un mandamiento: el mandamiento de la caridad.

Hay que renunciar a toda fuerza; hemos de desterrar las ideas belicosas de nosotros mismos. Jesús nos enseñó a ir «como corderos en medio de lobos», a no hablar con amargura y crueldad, a no ir armados.

Tenemos que leer y releer el Evangelio sin detenernos, de manera que tengamos el espíritu, los hechos, las palabras y los pensamientos de Jesús delante de nosotros, a fin de que un día podamos pensar, hablar y actuar como él lo hizo".

(JEAN-FRANÇOIS SIX, *Witness in the Desert: The Life of Charles de Foucauld*. New York 1965, p. 233)

Gritar el Evangelio con la vida

Vida y escritos del Hermano Carlos
(1896-1900)

Hechos de la vida del hermano Carlos

Después de los estudios de teología en Roma durante 2 años (1896-97), viaja a Palestina.

En Nazaret el hermano Carlos es acogido en un monasterio de mujeres donde trabaja como jardinero, viviendo feliz en una pequeña choza de tablas que llama "ermita de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro".

Se traslada a un monasterio de la misma fundación en Jerusalén donde tuvo idénticas ocupaciones y parecida casa. Se hace llamar "hermano Carlos de Jesús".

Escritos del hermano Carlos

"Tú estás encargado de «gritar el Evangelio» sobre los tejados, no por tu palabra, sino por tu vida".

"Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive con nosotros".

"Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, como la vida pública, debe ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados. Todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, algo que grita a Jesús, que haga ver a Jesús, que brille como una imagen de Jesús".

"Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: «Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena». Si se me pregunta porqué soy dulce y bueno, debo decir: «Porque soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo». Si supieran qué bueno es mi Maestro Jesús."

Pregunta: ¿Qué comentarios hacemos de esta etapa de la vida del hermano Carlos?

Lucas 7,18-23: ¿Qué nos llama la atención de esta lectura bíblica? ¿Qué relación hacemos con la vida y las palabras del hermano Carlos? A partir de nuestras reflexiones, ¿a qué nos sentimos llamados como persona y grupo?

Oraciones comunitarias. Oración de abandono.

Bendición final.

VENID A UN LUGAR APARTE Y DESCANSAD

Nuestra vida hace nuestra oración. La experiencia del pueblo con quien he caminado durante estos años me ha ayudado mucho. Estar donde la vida parece repetir humildemente los grandes acontecimientos de la Biblia, donde se vive continuamente con Jesús de Nazaret, cuyo nombre está siempre en los labios de los cristianos que forman pequeñas comunidades en los barrios populares. Jesús que salva, Jesús que libera, a Él rezamos juntos.

La oración comunitaria de la mañana: los salmos, la lectura de la Palabra de Dios, conducen a nuestra vida a lo concreto. Oración del perseguido, del oprimido, del enfermo, del exilado. Oración por la paz, la justicia, la esperanza, la unidad. Oración de este pueblo que grita al Señor para que lo libere. Si esta oración nace de lo cotidiano, de la vida que nos rodea, no pierde en nada su dimensión universal, tenemos presente el mundo entero.

La acción de gracias brota también por esta vida que nace de las muertes que nos rodean. Sí, alabanza al Señor porque cada gesto en favor de la justicia, la ayuda a un hermano angustiado, es el hombre que se pone de pie y anda.

Muerte y vida: la Pascua que vivimos con Jesús que vino a dar la vida en abundancia, esta vida, como decía Monseñor Romero, "que empieza por el pan, el techo"(...) Sí, "la gloria de Dios es el hombre vivo" (San Ireneo).

(…) Luego, el otro aspecto: la búsqueda de Dios en la soledad, en el desierto. Porque si la vida hace mi oración, la oración hace mi vida, le da otra calidad, la vivifica. La respuesta a la invitación de Jesús: "Venid a un lugar apartado y descansad un poco". Éste "descansar junto a Jesús" ha marcado mi vida.

La intimidad con Jesús es siempre para mí una llamada a la conversión, a una vida nueva. Dios no quiere que reciba su gracia en vano. Él es mayor que todo. Es el Todo, el principio y el fin. Lo adoro y deseo que mi vida esté anclada en Él para siempre: "La vida del hombre es ver a Dios" (San Ireneo).

En la vida de todos los días quiero procurar vivir bajo la mirada de Dios cada pequeño instante de mi vida, poniendo todo mi amor en cada minuto del momento presente. Es muy sencillo, pero necesita mucha pobreza y mucho despojamiento. El momento presente es lo único real donde puedo encontrar a Dios y donde Dios me encuentra.

AUTOR ANÓNIMO

Tema para el próximo número

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org).
La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2011 Enero – Marzo n. 168

EN EL CORAZÓN DE LAS MASAS

"Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 4)

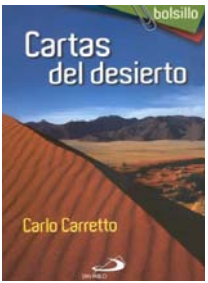
Hace más de cincuenta años que apareció la primera edición en español de la obra de René Voillaume "*En el corazón de las masas*" (1958), editada en Studium en la recordada colección "Tolle y Lege". Aquella traducción se hacía sobre la segunda edición francesa publicada por Les Editions de Cerf, con el título Au Coeur des Masses.

Desde aquellos años preconciliares han ocurrido grandes cosas. En la Iglesia se ha celebrado el II Concilio Vaticano. En el mundo se han venido abajo filosofías que sustentaban regímenes políticos mesiánicos. La caída del muro de Berlín ha supuesto para Occidente la entrada en una nueva era con nuevos centros de interés como el horizonte intercultural e interreligioso; la reflexión feminista que replantea el modelo patriarcal; el compromiso ecológico y tantos otros. Ciertamente que no son buenos tiempos para la mística pero estamos convencidos de que el futuro se halla entre la mística y la liberación en un marco ambiental posmoderno.

Ante tal estado de cosas nos preguntamos si los profetas de antaño lo siguen siendo hogaño. Nuestra revista recogerá en número monográfico una síntesis del libro "En el corazón de las masas" centrándonos en algunos aspectos de la oración, la ascética de las fraternidades y la pobreza.

Nuestro propósito es, de nuevo, volver a nuestras fuentes al tiempo que difundir entre las nuevas generaciones estilos de vida que sin difusión tenderían paulatinamente a desaparecer.

UN LIBRO… UN AMIGO



AUTOR: Carlo Carretto
TÍTULO: Cartas del Desierto
FECHA DE EDICIÓN: 2010 (1ª. Edición renovada. 17ª reimpresión)
LUGAR: Madrid
EDITORIAL: San Pablo. Bolsillo
FORMATO: 218 páginas. 19 x 12 cm.

Las Cartas del desierto representan un testimonio único de la singular vivencia humano-espiritual y vocacional de Carlo Carretto. En 1954, Carretto lo deja todo para abrazar la orden de los Hermanos de Jesús, creada por Carlos de Foucauld. Pasó gran parte de su vida en el desierto del Sáhara, donde llevó una existencia de eremita, entregado a la oración, al silencio y al trabajo, cuyo fruto de esta experiencia es la existencia de éste libro. Sus Cartas del desierto, aparecidas en 1964, constituyen un documento de una intensa y penetrante riqueza religiosa, cuando nos habla del amor inmenso de Dios que obtenemos gracias al bautismo y nos eleva al estado sobrenatural, pero ese estado debe ser madurado y se nos ha dado toda la vida para esa maduración; y es la caridad, el amor de Dios, lo que nos transforma.

El libro consta de dos partes fundamentales. La primera nos introduce en el testimonio de una metanoia, es decir, la conversión que sufre cuando se adhiere a la Juventud italiana de Acción Católica, aunque fue criado en un ambiente familiar muy religioso. La segunda parte del libro la divide en diecisiete capítulos de fácil lectura que nos da a conocer la oración, el desierto y en definitiva su trayectoria espiritual.

El interés por esta obra no ha disminuido con el tiempo, de hecho estamos ante la primera edición renovada y la diecisiete reimpresión, esto confirma los millares de copias vendidas en diversos países.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"
Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia E-mail: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)
- Región Centro Sur: Mercedes Ibañez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B. 18004 GRANADA
Tf. 958 256685. E-mail: fesca03@hotmail.com
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª
08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)
Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til.lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) E-mail: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"
Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10.
08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. E-mail: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA
Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2° 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS
C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. E-mail: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS
C/ Puerto de Oncala, 7 -2° H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. e.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN
Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. E-mail: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO
C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. E-mail: hevangelio@larural.es

UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD
(Para vivir el carisma en solitario)
Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
E-mail: jgirop@uoc.edu

FRATERNIDAD DE EMAÚS
C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. E-mail: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET
Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 E-mail: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Profetas del Amor de Dios. Manuel Pozo Oller 3

DESDE LA PALABRA

- Profetas y profetismo. Antonio Rodríguez Carmona. 7

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS

- Carlos de Foucauld: defensor de los derechos humanos. Jean François Six 13

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- El exilio bíblico como lugar de dolor y esperanza. Iluminación para nuestra presencia entre los inmigrantes hoy. Begoña Arroyo 17
- Profetas del amor sin fronteras. Juan Miralles 21
- ¿Cómplices o disidentes activos? La urgencia de amar políticamente. Pepa Torres 24
- El servicio de la inserción social a través de Solidança. Joseph María Fisá 27
- Visita a nuestra Señora del Atlas. 31

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Carlos de Foucauld: Apóstol de los abandonados y defensor de los esclavos. Ión Etxezarreta 37
- Maritain y la espiritualidad de la amistad. Jean Miguel Garrigues 44
- Profetas de la alegría. Emérito de Baria 58

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- Gritar el Evangelio con la vida. Novena Carlos de Foucauld. Riobamba 2005. 61
- Venid a un lugar aparte y descansad. Autor anónimo 62

Tema para el próximo número
Un libro … un amigo